



Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional
Versión en español | n°40 | Julio de 2025

\$1.000

90 años del POR Boliviano

**construyendo
la dirección
revolucionaria
del proletariado**



**En defensa de Irán frente a los
ataques militares de EE.UU. e Israel**

**Por un levantamiento de la mayoría
explotada contra el genocidio en
la Franja de Gaza y las embestidas
bélicas en Líbano, Siria y Yemen**

**¡Sólo la clase obrera unida y en lucha
contra el imperialismo puede detener
el avance hacia la catástrofe mundial!**

**Declaraciones y
manifiestos sobre
Oriente Medio**

p.3

**Intervenciones en el
Acto por los 90 años
del POR en Brasil**

p.12

**Informes de Brasil,
Bolivia, Chile y
Argentina**

p.29

Presentación

Es urgente resolver la crisis de dirección revolucionaria Los 90 años de historia del POR boliviano nos muestran el camino para reconstruir la IV Internacional

En los últimos meses asistimos a un agravamiento de la crisis internacional en todos los terrenos.

El nuevo gobierno de Trump recrudeció la guerra comercial apuntando a China, pero también a sus socios más directos, pretendiendo atraer las fábricas a su país, aumentar los recursos fiscales y hacer frente a su colosal endeudamiento público y déficit presupuestario.

Su política se concentró en la persecución y expulsión masiva de inmigrantes, manifestando abiertamente sus ambiciones anexionistas sobre Canadá y Groenlandia e imponer militarmente el control total sobre el Canal de Panamá. En presionar a Zelensky sobre un acuerdo de paz en la guerra de Ucrania, que le ceda sus riquezas minerales y le abra los negocios de reconstrucción del país, ofreciendo a Rusia la posibilidad de anexionarse parte de su territorio. En intervenir en Oriente Medio con el objetivo de expulsar a los palestinos de la Franja de Gaza y apoderarse de ese territorio para sus propios proyectos.

Trump avanzó fuertemente en su intervencionismo para presionar a los países para que rompan acuerdos con China. Y aceleró las tendencias belicistas, al contrario de lo que anunciaba en su campaña y en las primeras semanas de gobierno. La guerra en Ucrania que anunciaba “terminaría en 48 horas” se prolonga con más destrucción y muerte. La Unión Europea, y en particular Alemania, incentivan a Zelensky a sostener la guerra, con apoyo financiero y armamentista. Está claro que Trump y las mayores potencias europeas juegan con la paz para justificar la escalada bélica.

El imperialismo promovió el derrocamiento del gobierno sirio de Al Assad al tiempo que alimentó la política expansionista del régimen genocida israelí sobre el Líbano, Siria, Cisjordania, y la guerra contra Irán. Los bombardeos sobre las instalaciones nucleares y militares de Irán por las Fuerzas de Defensa de Israel y por los EE.UU. expresan y forman parte de la descomposición mundial del capitalismo. El motivo alegado de impedir que Irán alcance la bomba atómica corresponde al objetivo de aplastar toda y cualquier resistencia nacional al imperialismo, cuya hegemonía es ejercida por EE.UU. desde la década de 1950.

Por otro lado, presionó a la India para que se sume a su alianza militar en el sudeste asiático. En la reciente reunión de la OTAN EE.UU. volvió a exigir a Europa por el incremento del armamentismo y que apruebe llegar a un 5% del PBI con destino a defensa.

En la base de las fuertes tendencias a la guerra, que amenaza con transformarse abiertamente en Guerra Mundial, se encuentra la pretensión de EE.UU. de restablecer su papel hegemónico e imponer unilateralmente las reglas a todo el mundo, para salir de su estancamiento y decadencia, no tiene otro camino que alimentar el armamen-

tismo y la guerra. Pero la descomposición capitalista excede por mucho a EE.UU., es todo el sistema que choca con sus contradicciones fundamentales que no puede resolver.

La impotencia de aquellos sectores que vieron como una victoria el alto el fuego en Gaza, que apenas detenía por un momento el horror del genocidio, es visible. Aquellos que se apuraron a cantar victoria ante la caída de Al Assad y el ascenso del gobierno del HTS en Siria sostenido por EE.UU. y Europa, los que siguen alimentando la ilusión de los “dos estados” en Palestina a contramano de la lucha revolucionaria por la autodeterminación de las naciones oprimidas en Oriente Medio. Como también es visible la impotencia de los gobiernos nacional-reformistas para enfrentar las imposiciones coloniales de EE.UU.

Ante la cobardía, la impotencia y la traición de las viejas direcciones políticas y sindicales **es cada vez más urgente para la clase obrera resolver su crisis de dirección revolucionaria.** Todo el agravamiento de la crisis y de la lucha de clases en el mundo pone sobre la mesa que no hay otra salida que la revolución social que entierre al capitalismo agotado y en descomposición. El problema de los problemas es entonces, cómo resolvemos la dirección política de los movimientos que se abren paso como pueden, con las organizaciones que tienen, para responder a la crisis que se descarga sobre ellos y empuja a la humanidad a la barbarie. No hay posibilidad de reformas o caminos intermedios. **Es obligación de los revolucionarios transformar el instinto de lucha y resistencia de las masas en expresión consciente, para ayudar a orientarlas hacia la victoria.**

El CERCÍ (Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional) trabaja en esa perspectiva: llama a todos los revolucionarios a dar todos los pasos necesarios para construir partidos revolucionarios en cada país. Se trata de construir el programa basado en la estrategia de revolución y dictadura proletarias, única vía para comenzar a construir el socialismo, basados en el Programa de Transición y la Tesis de la Revolución Permanente. Se trata de partidos obreros revolucionarios que se conviertan en secciones del Partido Mundial de la Revolución Socialista. **Llamamos a las organizaciones y militantes de vanguardia que acuerdan con esta estrategia a trabajar en esta perspectiva,** haciendo un balance de las dificultades, desviaciones y errores que bloquearon en el pasado la posibilidad de resolver esta cuestión esencial.

Ofrecemos la extraordinaria historia del POR boliviano, que cumple ¡90 años! bajo esas mismas banderas, del socialismo, del comunismo. En este número dedicamos especialmente a la campaña de Homenaje internacional a su historia consecuente que entendemos debe ser asimilada como expresión viva del marx-leninismo-trotskyismo.

Varios días de movilizaciones masivas contra la agresiva política de arrestos de inmigrantes del gobierno Trump

En Los Ángeles residen millones de trabajadores que han nacido en otro país y especialmente una enorme comunidad latina. Las manifestaciones, que llevan varios días, con algunas expresiones más radicalizadas, fueron la **respuesta a la intensificación de la campaña para localizar y deportar a los migrantes que ingresan al país, con redadas en lugares de trabajo y masivos arrestos**. Una protesta llegó hasta el centro de detención federal en el centro de Los Ángeles y fue reprimida con gases lacrimógenos. Manifestantes también marcharon hasta la entrada de un tribunal de inmigración en San Francisco, después de que se denunciara que al menos dos personas fueron esposadas y colocadas en camionetas sin patente afuera del edificio por agentes del Servicio de Control de Inmigración y Aduanas. Manifestantes gritaban “¡Fuera ICE de Los Ángeles!” y “¡Fuera la Guardia Nacional!”, en referencia a los agentes de inmigración y a los reservistas. Los manifestantes se enfrentaron a agentes antidisturbios fuertemente equipados, que reprimieron la protesta con gases. Gran cantidad de personas fueron arrestadas durante las protestas en Los Ángeles. La intervención del Gobierno Federal alimentó más las protestas. En tres de las principales ciudades de Texas también se manifestaron para protestar en contra de las redadas.

Se está programando para el 14 de junio una **masiva movilización en 1800 puntos, de costa a costa**, contra Trump, que pretende opacar el desfile militar previsto para ese día en Washington. Sectores republicanos en disidencia con el Gobierno decidieron no participar del desfile. En Nueva York el Departamento de Policía ya comenzó a tomar medidas represivas preventivas contra la próxima manifestación.

Esta campaña más agresiva del Gobierno Federal contra los inmigrantes busca en este momento tapar la crisis económica que se agrava y los conflictos internos de un Gobierno en crisis que se potencia ahora por el choque abierto con el gobierno de California.

Trump planteó que Los Ángeles está siendo invadida por un “enemigo extranjero”, y **que invocaría la Ley de Insurrección** si crece la tensión para disolver militarmente las protestas. Dijo que el lunes por la noche «hubo ciertas zonas» de la Ciudad que «podrían haber sido insurrecciones».



Ordenó desplegar 4 mil efectivos de la Guardia Nacional y 700 marines de elite en Los Ángeles, elevando la tensión de las protestas ampliando la militarización de la segunda ciudad de EEUU, con su decisión. La Guardia Nacional es una fuerza armada de reserva que suele estar controlada por los gobernadores estatales y se usa en respuesta a desastres naturales. Sus reservistas no han sido desplegados por un presidente contra la voluntad de un gobernador estatal desde 1965, en el auge del movimiento por los derechos civiles. El despliegue de tropas regulares como la Infantería de Marina es aún más inusual. La ley estadounidense prohíbe el uso del ejército como fuerza policial, salvo que se produzca una insurrección.

Trump acusó a los manifestantes de Los Ángeles de “**agitadores profesionales e insurrectos**”, “lo que están presenciando en California es un ataque total a la paz, al orden público y a la soberanía nacional, perpetrado por alborotadores que portan banderas extranjeras con el objetivo de prolongar una invasión extranjera de nuestro país. No vamos a permitir que eso suceda”, durante un mitin en Fort Bragg, la mayor base militar en suelo estadounidense. Acusa al Gobernador de no reprimir suficientemente las protestas.

Trump pidió el **arresto del gobernador** de California, Newsom, y el presidente de la Cámara de Representantes, Mike Johnson, declaró que “debería ser alquitranado y emplumado”, tal como la antigua técnica de castigo público. A su vez la secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem, acusó a la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, de alentar las protestas. Apenas había declarado que “no es con redadas o con violencia” que se puede resolver el tema

migratorio y pidió una “reforma migratoria integral” que reconozca el papel de los mexicanos que viven en EE.UU.

El gobierno de California afirma que la mayoría de los manifestantes son pacíficos y el Estado es capaz de mantener el orden sin la intervención federal. **Gavin Newsom**, solicitó a la justicia que bloquee con urgencia el despliegue de las tropas militares en Los Ángeles: “Enviar combatientes de guerra a las calles no tiene precedentes y amenaza los fundamentos de nuestra democracia”, dijo también que Trump “se comporta como un tirano, y no como un presidente. Le pedimos a la corte que bloquee de inmediato estas acciones ilegales”. “Si algunos pueden ser secuestrados son orden judicial por sospecha o color de piel, nadie está a salvo”.

El comandante del Cuerpo de Marines declaró que los efectivos desplegados en Los Ángeles aún no fueron llamados a responder a las protestas y están allí solo para proteger a funcionarios y propiedades federales. Este martes el gobierno decretó el toque de queda en el centro de Los Ángeles desde las 8 de la noche.

El gobernador de Texas afirma que desplegará la Guardia Nacional ante la extensión de las protestas.

Es sintomático que Trump haya reforzado la militarización de la frontera de EE.UU. con Mexico. Creó dos Áreas de Defensa Nacional entre abril y mayo. Para controlar la “Zona de Emergencia Nacional”, amplió los efectivos militares a ocho mil soldados y estructuró un poderoso aparato bélico con aviones de guerra, drones y navíos de la marina. De tal forma que amplió las bases militares ya existentes en la frontera con el estado mexicano de Chihuahua.

La represión interna, los ajustes presupuestarios, el avance contra los derechos, el ataque a las universidades, tiene su paralelo en la política exterior de intervención sobre Panamá, las amenazas sobre Venezuela, las presiones sobre todos los países para que rompan o limiten sus acuerdos con China, la imposición de un acuerdo colonial sobre Ucrania, el respaldo militar y financiero al Estado de Israel en su política genocida; la amenaza de ataque contra Irán para impedir su derecho a contar con armas nuclea-

res; sus pretensiones anexionistas sobre Groenlandia y Canadá y en la guerra comercial desatada contra el resto del mundo.

El fracaso de la ofensiva arancelaria, con la caída de las bolsas y la subida de la tasa de interés, lo obligó a retroceder y produjo rupturas en su Gobierno. El debate presupuestario también mostró las divisiones en el seno de la burguesía imperialista y el choque brutal con su socio Elon Musk embanderado con el ajuste y el sostenimiento de los subsidios estatales a sus empresas. Sectores republicanos declaran su desacuerdo con el proyecto de presupuesto. Tanto los que defienden el presupuesto como quienes se oponen caracterizan que se puede ir a una situación de catástrofe económica. Y antes, el choque con la Reserva Federal que no aceptó reducir las tasas de interés como exigía Trump desde antes de asumir.

Las políticas de Trump son la respuesta desesperada frente al retroceso del poder hegemónico de EE.UU., a su decadencia, al estancamiento de su economía y la inflación, su endeudamiento extraordinario que no deja de crecer como su déficit presupuestario y el déficit en la balanza comercial. Es la descomposición capitalista que impulsa las respuestas militaristas, autoritarias, las guerras comerciales, que tienden a transformarse en bélicas en todo el mundo y barren con las formas democráticas de dominación.

La clase obrera norteamericana debe independizarse de la tutela demócrata y enfrentar la crisis con su propia política, su intervención es fundamental para detener el militarismo y las guerras, para terminar con el autoritarismo, con la persecución a los migrantes. Derribar el poder de Wall Street, de los bancos, de las poderosas multinacionales que dirigen la economía, terminar con esa minoría ultraconcentrada que domina el país y que son el principal bloqueo para el desarrollo de las fuerzas productivas, por medio de la acción directa de masas. No habrá paz en EE.UU. ni en el mundo hasta que se derribe ese poder imperial. La clase obrera debe poner en pie su partido revolucionario, el que exprese esta estrategia, como parte de la lucha por poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista que desde el CERCÍ estamos impulsando.

Declaración del CERCÍ, 12 de junio de 2025



En defensa de Irán frente a los ataques militares de EE.UU. e Israel

Por un levantamiento de la mayoría explotada de Oriente Medio y del mundo contra el genocidio en la Franja de Gaza y las embestidas bélicas en Líbano, Siria y Yemen

¡Sólo la clase obrera unida y en lucha contra el imperialismo puede detener el avance hacia la catástrofe mundial

¡Establecer el frente único antiimperialista, bajo la dirección del proletariado!

La invasión militar de la Franja de Gaza tras el 7 de octubre de 2023 desencadenó un movimiento más amplio del Estado sionista de Israel en Oriente Medio, cuyo principal enemigo era y es Irán. Las Fuerzas de Defensa de Israel estaban bien preparadas y listas para luchar contra la resistencia del pueblo palestino a los objetivos de anexión territorial.

La destrucción y la carnicería en la Franja de Gaza han sido justificadas por la burguesía sionista -en palabras de Benjamin Netanyahu- y por Estados Unidos -ahora, en palabras de Donald Trump- como un “imperativo existencial del Estado judío”. En este marco, el Estado sionista ha llevado la guerra a Líbano, Siria, Yemen y ahora la centra en Irán. El bombardeo de centrales nucleares, bases militares, yacimientos de gas y petróleo, aeropuertos e instituciones gubernamentales también se justifica en nombre de la “existencia de Israel”.

Los asesinatos selectivos planeados por el Servicio de Inteligencia (Mossad) contra autoridades políticas, militares y científicas son típicos del terrorismo de Estado. Israel fue creado como enclave de Estados Unidos en Oriente Medio. Ninguna fuerza militar de la región tiene cómo poner en peligro la existencia del Estado sionista. Estados Unidos -la fuerza militar más poderosa- no sólo ha creado un Estado militarista en Palestina, sino que también tiene sus bases militares en los lugares más estratégicos de Oriente Medio. Israel ha sido equipado con una bomba atómica, por lo que es el único Estado capaz de librar una guerra nuclear en la región.

Estados Unidos provocó una guerra contra Iraq, bajo la misma justificación de impedir que el régimen de Sadam Husein obtuviera armas químicas y nucleares. El país fue destruido y perdió la poca soberanía que había ganado bajo la política del nacionalismo burgués. Irán, bajo la dictadura monárquica del sha Mohammad Reza Pahlevi, estuvo subordinado a los dictados de Estados Unidos hasta que triunfó la revolución nacionalista en 1979. Conviene recordar que la OTAN intervino bajo el mando del



general Robert Huyser, sin conseguir, no obstante, mantener al sha Pahlevi en el poder. El régimen islámico fue la forma que encontraron los iraníes para hacer frente a las imposiciones de Estados Unidos y sus aliados. Desde entonces, Irán ha ganado influencia económica, militar y religiosa en Oriente Medio. Tuvo que librar una guerra fratricida (1980-1988) con Iraq, cuya influencia de los intereses imperialistas fue decisiva. La estabilidad de las relaciones en Oriente Medio y la necesidad de Estados Unidos de mantener su dominio condujeron a la Guerra del Golfo (1990-1991) y a la Guerra de Irak (2003-2011).

El imperialismo sofocó por la fuerza la resistencia nacionalista en Irak, sin poder liquidarla en Irán. Las divisiones religiosas dentro del Islam favorecieron la intervención estadounidense contra los movimientos nacionales y el consecuente nacionalismo.

En la raíz de los antagonismos entre el Estado persa y los Estados árabes se encuentran las riquezas petrolíferas y las posiciones geoestratégicas de los países de Oriente Medio, surgidas tras el fin del Imperio Otomano y las divisiones trazadas por el imperialismo en la Primera y la Segunda Guerra Mundial. La guerra civil en Siria, que comenzó en 2011 y terminó con la caída de Bashar al Asad en 2024, se ha convertido en un pivote en este proceso de conflictos y guerras en la región. La subordinación de los Estados árabes más importantes, como Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Jordania, a la estrate-

gia estadounidense de aumentar el poder de Israel y favorecer su avance contra la resistencia del pueblo palestino allanó el camino para que Irán se pusiera a la cabeza de la lucha contra las imposiciones estadounidenses y el expansionismo colonialista del Estado sionista. La larga guerra civil internacionalizada en Siria ha desgarrado el país y agudizado aún más los antagonismos nacionales provocados por las relaciones de producción capitalistas. De gran importancia en esta red de enfrentamientos son las guerras que han implicado al Líbano, desde la primera guerra árabe-israelí de 1948-1949 hasta la actual ocupación militar israelí de la Franja de Gaza, cuyas repercusiones han afectado tanto al Líbano como a Siria.

La decisión de Estados Unidos de alentar y apoyar al gobierno de Netanyahu a ir a la guerra de anexión se produjo en un momento de agravamiento de la crisis mundial marcado por la guerra en Ucrania y los antagonismos entre Estados Unidos y China. Un año y ocho meses de guerra en la Franja de Gaza y la expansión del intervencionismo estadounidense en la región debilitaron la resistencia encarnada por Irán. El derrocamiento del gobierno de Assad en Siria garantizó la supremacía de Israel sobre la Franja de Gaza, Cisjordania y Líbano. Israel consideró que había conseguido debilitar al máximo la resistencia palestina, aislar la Franja de Gaza, neutralizar Líbano y Siria. Ha llegado el momento de aplastar a Irán.

Los ataques y contraataques de abril y octubre de 2024 anunciaron la declaración de guerra de Israel contra Irán, que el 13 de junio de 2025 se convirtió finalmente en una guerra. El intento de Trump de disimular la participación estadounidense sonó a pantomima. Emmanuel Macron, presidente de Francia, fue más sincero y declaró su apoyo al Estado sionista de Israel. El primer ministro de Inglaterra, Keir Rodney Starmer, puso su aparato militar a disposición para ayudar a las Fuerzas de Defensa de Israel. Por otro lado, China, Rusia y Turquía denunciaron la violación de la Carta de la ONU. Incluso Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, aunque demagógicamente, han criticado a Israel. El hecho concreto es que Israel ha ampliado su radio de acción militar de la Franja de Gaza a Líbano, Siria, Yemen e incluso Irán.

Los pueblos oprimidos de Oriente Medio y de todos los continentes tienen el deber de defender el derecho de Irán a desarrollar su programa nuclear. Estados Unidos es el

mayor peligro para la humanidad, como han demostrado sus bombardeos nucleares de Hiroshima y Nagasaki. El derecho de un puñado de países a monopolizar la energía nuclear, y por tanto las armas atómicas, es una imposición imperialista. Los intentos de controlar el dominio de la energía nuclear no han significado que las potencias hayan renunciado a la bomba atómica, que se utiliza para intimidar a las naciones que se rebelan contra las imposiciones imperialistas. No hay ninguna razón para que Israel tenga una bomba atómica e Irán no. La afirmación de que una es para su defensa existencial y la otra no es falsa. Este argumento enmascara el carácter colonialista que ha llegado a ocupar el Estado sionista de Israel, apoyado y controlado por Estados Unidos.

Las tendencias belicistas van en aumento, alimentadas por la actual guerra comercial, con Estados Unidos y sus aliados a la cabeza. Las guerras en Ucrania, la Franja de Gaza y ahora Irán son la punta del iceberg del militarismo capitalista. Por eso es esencial que los pueblos explotados y oprimidos se levanten contra la dominación y la arrogancia del imperialismo.

La crisis de dirección revolucionaria ha impedido que el temor y el descontento de los explotados ante las disputas económicas y comerciales y las guerras se transformen en movimientos revolucionarios antiimperialistas y anticapitalistas. La tendencia, sin embargo, es que la clase obrera responda a las consecuencias nefastas de las disputas territoriales, anexiones e imposiciones económicas dictadas por las potencias.

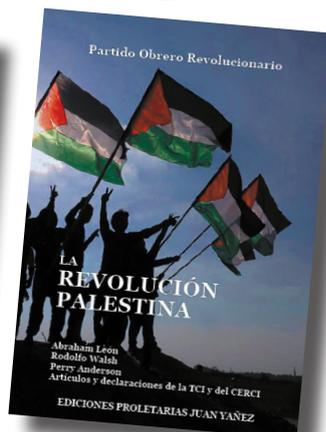
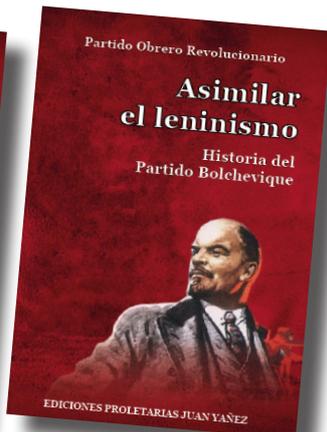
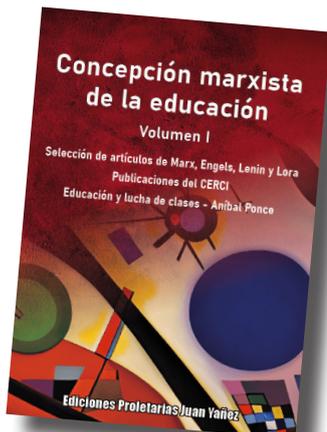
Se trata de que la vanguardia con conciencia de clase converja con las tendencias instintivas de los explotados para luchar con el programa de la revolución social. La constitución del frente único antiimperialista es el punto de partida para que la clase obrera y los demás explotados reúnan fuerzas capaces de luchar contra la burguesía y el régimen capitalista en descomposición.

¡Por el fin inmediato de los ataques contra Irán por parte del Estado sionista de Israel, Estados Unidos y sus aliados!

¡Por el fin inmediato del genocidio del pueblo palestino!

¡Organizar la lucha antiimperialista bajo la estrategia programática de los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio!

Declaración del CERCÍ, 15 de junio de 2025



Estados Unidos ataca el derecho de autodeterminación de la oprimida nación iraní

¡No a la destrucción del programa nuclear iraní!

¡No al derrocamiento del régimen nacionalista a manos de Estados Unidos, Israel y las potencias europeas aliadas!

Liberar a Oriente Medio de la dominación estadounidense y de sus aliados

Organizar y levantar el movimiento antiimperialista por el fin de la intervención militar de Israel y Estados Unidos en la Franja de Gaza e Irán

El imperialismo estadounidense orientó al Estado sionista de Israel a iniciar el «trabajo sucio», según las palabras del primer ministro alemán, Friedrich Merz. El imperialismo en su conjunto y sus lacayos de los países semicoloniales creen que ahora Trump hará el trabajo limpio, porque estaría liberando a Oriente Medio de los peligros nucleares que representarían Irán y su régimen teocrático.

No hay forma de ocultar la farsa de que Estados Unidos solamente estaría ayudando al Estado sionista y a su «régimen democrático». El envío de los bombarderos B-2 y la detonación de las milagrosas superbombas GBU-57 sobre Fordow, Natanz e Isfahán alarmaron a los hipócritas pacifistas y legalistas.

El secretario general de la ONU, António Guterres, advirtió del peligro de «encender un fuego que nadie podrá controlar». El director general de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), Rafael Grossi, dio la señal para que el gobierno sionista de Benjamin Netanyahu iniciara el «trabajo sucio», activando la alarma con la advertencia de que Irán estaba a punto de conseguir la bomba atómica. Aunque no presentó pruebas, los bombardeos de las Fuerzas de Defensa de Israel se presentaron como un imperativo «existencial» inminente.

Pero solo Estados Unidos podía acabar con el programa nuclear de Irán, de modo que los iraníes tuvieran que capitular y aceptar incondicionalmente las condiciones impuestas por la Casa Blanca. Israel elevó su agresión contra Irán a su punto más alto, no solo eliminando a importantes figuras gubernamentales, diezmando a los científicos y destruyendo las bases de defensa del país, sino también bombardeando las centrales nucleares.

Trump trató de eximir a Estados Unidos como la principal fuerza para declarar la guerra a Irán, prescindiendo de las formalidades legales. El presidente estadounidense autorizó al Gobierno de Netanyahu a comenzar el trabajo sucio. Israel tomó la iniciativa para ocultar la declaración de guerra por parte del imperialismo norteamericano. Facilitó a las potencias europeas el apoyo a la destrucción de las

centrales nucleares iraníes como si fuera para garantizar la existencia del Estado de Israel.

El terreno fue preparado por Estados Unidos. Trump presentó los puntos de un «acuerdo» que acababa con el aparato nuclear establecido y bloqueaba el proceso técnico-científico nacional de Irán. Estas condiciones iban acompañadas de la reducción de su potencial militar, limitando la capacidad de lanzamiento de misiles. En este marco, el Gobierno iraní también tendría que romper todas las relaciones con el movimiento de resistencia del pueblo palestino. Trump montó la farsa diplomática en torno a la discusión sobre un acuerdo que evitara los ataques de Israel y de los propios Estados Unidos a las instalaciones nucleares de Irán. Dio un plazo para que el Gobierno aceptara las condiciones. No esperó a que continuaran las negociaciones.

Israel ha alcanzado una capacidad militar muy superior a la de cualquier otro país de Oriente Medio, pero no tiene cómo imponer esas condiciones típicamente imperialistas. La desesperación por anexionar la Franja de Gaza y Cisjordania pone de manifiesto las necesidades económicas de un país forjado artificialmente y totalmente dependiente de Estados Unidos. De modo que los bombardeos israelíes en el Líbano, Siria y Yemen son una expresión de la amplia implantación de las fuerzas militares de Estados Unidos en la región.

Desde finales de 1950, la potencia norteamericana impulsó la ocupación militar en Oriente Medio como parte de su expansionismo bélico posterior a la Segunda Guerra Mundial. Cuenta con 19 bases altamente tecnificadas y 40 000 soldados. Rompió la resistencia del nacionalismo árabe, que también se potenció en la década de 1950 con la victoria de Egipto en la guerra del Canal de Suez. Inglaterra y Francia cedieron el paso a Estados Unidos, que protagonizaba la Guerra Fría y disputaba la influencia en Oriente Medio con la antigua URSS. Las innumerables guerras posteriores a la de Suez estuvieron marcadas por la intervención estadounidense, cuyos resultados favorecieron, en última instancia, la ofensiva militarista de Norteamérica en

Desde 1948, Israel se convirtió en uno de los factores más importantes en los conflictos y guerras de la región y se consolidó como un enclave de Estados Unidos al servicio de sus objetivos imperialistas. El nacionalismo árabe, que llegó a aspirar a la unidad de los Estados, alcanzó su esplendor con el panarabismo en la década de 1960. Perdió consistencia en las décadas siguientes, se disolvió y Estados Unidos se impuso.

Este recorrido estuvo profundamente marcado por las guerras de 1948, 1956, 1967, 1973, 1980, 1982, 1990, 2003 y 2006. La intervención genocida de Israel en la Franja de Gaza, los ataques contra el Líbano, Siria, Yemen e Irán se calcularon de acuerdo con los objetivos de Estados Unidos en las condiciones de potenciación de la guerra comercial desencadenada por Trump y dirigida principalmente contra China. De modo que los bombardeos contra Irán para destruir su complejo nuclear y sus bases de misiles balísticos son parte de la amplia conflagración impulsada por la intervención del Estado sionista en la Franja de Gaza.

La posición de Irán de advertir a Estados Unidos de que atacaría la base aérea de Al-Udeit, en Qatar, de manera que no fuera un acto de guerra, era lo que Trump esperaba para decidir la suspensión de los bombardeos y la búsqueda de un «acuerdo» sobre la cuestión nuclear. Quedaron las dudas sobre si la destrucción de las centrales nucleares de Fordow, Isfahán y Natanz alcanzaron el objetivo deseado.

Trump logró unir a las potencias con el argumento de que se trataba de eliminar el mayor peligro en Oriente Medio, que sería un Irán poseedor de la bomba atómica. Incluso la mayoría de los opositores a sus medidas de guerra comercial generalizada y al objetivo de anexionar la Franja de Gaza acabaron apoyando los ataques con los B-2.

Las críticas legalistas de que Trump estaría violando las leyes internacionales ya no tienen la menor importancia. Desde que Estados Unidos ignoró la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para obtener pruebas fehacientes de que Irak poseía armas de destrucción masiva, este órgano creado por las potencias, bajo la máscara de la cooperación y la pacificación entre los pueblos, se desmoralizó definitivamente. Irak fue arrasado y su régimen nacionalista barrido. Estados Unidos utilizó a Irak en la sangrienta guerra contra Irán, que duró de 1980 a 1988, para luego destruirlo. Mediante guerras y el fortalecimiento de bases militares en Oriente Medio, Estados Unidos impuso las relaciones económicas y pulverizó el nacionalismo árabe. Estableció una hegemonía que debía defenderse a toda costa.

La resistencia de Irán, desde la Revolución Islámica de 1979, para mantener su independencia frente a Estados Unidos y otras potencias, sustentó el nacionalismo. Los Estados árabes se sometieron uno tras otro a los dictados estadounidenses y abandonaron al pueblo palestino a su suerte. De hecho, pasaron a colaborar con el aplastamiento de la Franja de Gaza y la invasión colonial de Cisjordania. El nacionalismo iraní, por el contrario, se apoyó en la resistencia que surgió y se organizó en el Líbano y Siria, aunque fueran adversarios en el campo islámico, en el que

se separan chiítas y sunitas.

En el transcurso de los acontecimientos de la intervención del Estado sionista de Israel en la Franja de Gaza, quedó claro que se trataba de una guerra contra Irán, la única fuerza dispuesta a sostener la resistencia de los palestinos y de la facción nacionalista libanesa. Pero su capacidad ya se encontraba debilitada con la descomposición del régimen heredero del partido nacionalista y panarabista Baath — que aspiraba a crear una República Árabe Unida (RAU)— mantenido por la familia al-Assad. La caída definitiva del gobierno de al-Assad, la ruptura de Hezbolá y el fortalecimiento del gobierno pro-imperialista libanés permitieron la victoria del cerco sionista a Hamás.

Este conjunto de acontecimientos creó las condiciones para que Estados Unidos se posicionara como la fuerza capaz de romper la resistencia iraní. Rusia se retiró con la caída del régimen sirio. Está concentrada en la guerra con Ucrania. Observa a la Unión Europea y al Reino Unido mientras se rearmaban y fortalecían la OTAN. China no ha podido avanzar en su objetivo de penetrar en Oriente Medio, acercando a Arabia Saudita e Irán. Se enfrenta al recrudescimiento de las fuerzas económicas en declive y a la necesidad de participar en la escalada militar encabezada por las potencias imperialistas. Por ahora, Estados Unidos tiene las manos libres para llevar a cabo un ataque brutal contra la soberanía de Irán y seguir dictando el rumbo de las conflictivas relaciones en Oriente Medio.

Sin embargo, el imperialismo estadounidense no tiene forma de estabilizar la región, que seguirá en conflicto por la guerra de Israel contra la resistencia palestina. La tendencia es que aumente el descontento y la revuelta de las masas árabes. Estados Unidos y sus aliados europeos no tienen nada que ofrecer salvo aumentar el saqueo e imponer duras condiciones comerciales.

La guerra que se originó en la Franja de Gaza y llegó a Irán es parte de la crisis mundial del capitalismo, que se viene desarrollando desde la década de 1970. Sería bueno para Estados Unidos que Trump pudiera concentrar la batalla contra el ascenso de China. Pero el camino de la confrontación sigue pasando por la guerra en Ucrania, es decir, en Europa, y la guerra en la Franja de Gaza-Irán, en Oriente Medio. Las fuerzas productivas ultrapotentes, pero encarceladas por las fronteras nacionales, conducen a choques comerciales y tecnológicos, y a disputas por las fuentes de materias primas entre las potencias, involucrando en conjunto a las naciones semicoloniales.

Quedó muy claro que China y Rusia no pudieron hacer nada contra la destrucción del sistema nuclear de Irán, a pesar de condenarla en el Consejo de Seguridad de la ONU. Mantienen su posición ante los peligros de extender las guerras, aún circunscritas a nivel regional, al ámbito mundial. El problema es que las tendencias bélicas están en una escalada sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. La tarea de combatir las guerras de dominación e interrumpir el avance del militarismo imperialista depende de que la clase obrera y la mayoría oprimida la tomen en sus manos.

Es el momento de cavar trincheras obreras y populares,

que comienzan con las manifestaciones y las respuestas contrarias a las acciones del imperialismo. Irán debe ser defendido incondicionalmente. Solo su pueblo puede decidir sobre el destino de su programa nuclear y su régimen político. Incluso obtener la bomba atómica, si así lo decide. La respuesta de Irán fue importante y mostró la vulnerabilidad del sistema de defensa del enemigo. Esa respuesta generó un gran entusiasmo en los pueblos árabes que se movilizaron, y que se reflejó en todo el mundo. La amenaza terrorista de Trump llegó hasta el presidente de la República de Irán y hasta el pueblo de Teherán. La respuesta obrera y popular se basa en la realidad objetiva que evidencia el lugar del imperialismo en la crisis de Oriente Medio como fuerza externa opresora. Fuerza que ha militarizado la región con sus decenas de bases militares y que ha equipado al Estado sionista de Israel con las armas más letales, incluida la bomba atómica.

El imperialismo y su brazo armado sionista serán limita-

dos y derrotados en un proceso revolucionario que se perfila, aunque sea tenuemente y a un ritmo lento. Del largo proceso de revueltas y guerras surge el programa estratégico del proletariado mundial, que es el programa de la revolución social y, como expresión particular del mismo, los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio. Evidentemente, las gigantescas dificultades para unir a la mayoría oprimida en torno al programa del proletariado se encuentran en la crisis de dirección. Todas las fuerzas políticas que reivindican el fin del capitalismo y la construcción del socialismo deben situarse urgentemente en el sentido de un movimiento por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

¡Viva la resistencia antiimperialista de las naciones oprimidas!

¡Poner en pie el frente único antiimperialista!

Declaración del CERCI, 23 de junio de 2025

Manifiesto del CERCI a los 90 años del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia (POR)

La crisis de dirección y el aporte de los 90 años de lucha del POR Boliviano

El 90 aniversario del POR se produce en condiciones de descomposición acelerada del capitalismo, colapso del orden mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial, prolongación de la guerra en Ucrania, genocidio del pueblo palestino, ofensiva del imperialismo en Medio Oriente, renovado conflicto armado entre India y Pakistán, avance de los conflictos en África, rupturas políticas en América Latina, crecientes antagonismos nacionales en Asia e impulso global a la escalada militar. La guerra comercial declarada por Trump, la intensificación de los enfrentamientos económicos entre Estados Unidos y China y el rearme de la Unión Europea-Reino Unido reflejan y refuerzan los antagonismos entre los Estados nacionales.

Los explotados nunca han dejado de reaccionar ante la descomposición del capitalismo y sus bárbaras consecuencias sociales: desempleo, subempleo, despidos masivos, salarios miserables, salud, educación y vivienda precarias. Nunca dejaron de manifestarse instintivamente contra la pobreza, la miseria y el hambre. Sin embargo, las direcciones reformistas, colaboracionistas, oficialistas y burocráticas han impedido a la clase trabajadora ejercer su capacidad colectiva de luchar por su propio programa. Esto pone claramente de relieve la importancia histórica de la crisis de dirección

La urgencia de construir partidos marxista-leninista-trotskistas, fortalecer la vanguardia con conciencia de clase y reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista surge en este contexto de enfrentamientos violentos entre Estados nacionales y entre clases. Surge el programa de la revolución social y con él, la crisis de dirección.

Las experiencias y logros del POR de Bolivia, sección

del CERCI, en sus 90 años de lucha por la revolución proletaria, se erigen a su vez como condición para impulsar el trabajo internacionalista y potenciar la lucha por la construcción del partido-programa. El POR boliviano se destaca, entre las numerosas corrientes centristas y revisionistas del trotskismo, responsables de la desintegración de la IV Internacional y de los obstáculos a su reconstrucción, como un instrumento esencial para la continua aplicación del programa de los Cuatro Primeros Congresos de la III Internacional y del Congreso fundador de la IV Internacional. Este lugar es el resultado de 90 años de trabajo incesante regido por el socialismo científico, el programa y la organización leninista del partido.

El POR boliviano fue fundado en junio de 1935 como la sección boliviana de la Oposición de Izquierda Internacional organizada por Trotsky. José Aguirre Gainsborg, fundador del POR, estuvo vinculado a los esfuerzos del Secretariado Latinoamericano de la Tercera Internacional para establecer un partido comunista en Bolivia. Es como resultado de estas relaciones que Aguirre, luego de su exilio de Bolivia, producto de la agitación derrotista contra la Guerra del Chaco, bajo el seudónimo de Fernández, sirvió en el Comité Central del Partido Comunista de Chile vinculado a la facción Oposición de Izquierda Internacional.

El gran acierto del fundador del POR fue comprender que en Bolivia, a pesar de ser un país con bajo desarrollo capitalista, era necesario crear un partido bolchevique-leninista. Es decir, con una estructura celular capaz de organizar al proletariado. Ésta, aunque minoritaria por el lugar que ocupa en la producción como clase no propietaria, es la clase revolucionaria por excelencia. Está situado históri-

camente en la posición de conducir a la nación oprimida hacia la revolución y la construcción del socialismo.

La veracidad de esta visión del fundador del POR se verificó en la experiencia, tras la aprobación de la Tesis programática de Pulacayo. Esto permitió que un pequeño grupo de nuevos militantes poristas se conectara con el instinto comunista y le diera forma política. No fue una “afortunada coincidencia”, aunque al principio los activistas no eran plenamente conscientes de ello. Fue, de hecho, el encuentro entre la acumulación de experiencia en la lucha sindical de la clase -en un momento particular en que la tensión y la radicalización de la base emergen del instinto comunista- con la presencia del grupo de activistas organizados, que ya tenían la experiencia y los conocimientos mínimamente necesarios para comprender las peculiaridades del temperamento proletario, lo que hizo posible expresar el método marxista.

La fusión del instinto comunista del proletariado con la teoría marxista-leninista-trotskista, esbozada en una aproximación programática a la realidad, debe cristalizar como conciencia de clase, conciencia de que el proletariado puede aspirar a tomar el poder para liberarse a sí mismo y a la nación oprimida. Se desarrolló posteriormente como teoría de la revolución boliviana, como conocimiento de las leyes internas de la transformación del país y de la sociedad en general, y se sintetizó como programa del partido, encarnación de la conciencia de clase. Y, desde entonces, influyó en las demás clases oprimidas para ganarlas para la causa de la revolución proletaria.

El grito de Pulacayo conmovió al país y al movimiento revolucionario internacional. Se liberaron las fuerzas sociales que transformarían la clase, el país y a los propios protagonistas del acontecimiento. En un momento dado, Guillermo Lora dijo que como “aprendices de brujos” habían desatado fuerzas de las que no eran plenamente conscientes.

A partir de entonces, el partido, basado en las capas de vanguardia de la clase obrera, se desarrolló en una lucha permanente con las capas atrasadas expresadas por otras corrientes políticas. Experiencia que se extenderá a otras clases donde capas radicales sean ganadas al programa de la revolución proletaria. La presión del atraso político a través del cual actúa la ideología de la clase dominante tiende a distorsionar el programa y la organización del partido, más aún cuando se trata de la acción política del partido obrero en clases distintas al proletariado. La clave está en que, a través del método marxista, la aplicación de las adquisiciones programáticas y la experiencia militante, el partido puede desarrollar las respuestas que los problemas de la nación oprimida requieren desde el punto de vista de los intereses históricos del proletariado. Nunca separar la táctica de la estrategia, la respuesta coyuntural desde la perspectiva histórica de la revolución proletaria, nunca perder de vista que la misión del partido es organizar a la clase para consolidarse como dirección de la nación oprimida y conducirla hacia la revolución social. Esta tarea se lleva a cabo en el partido desde la célula militante, regida por la base organizativa del centralismo democrático.

En su desarrollo, el aislamiento del POR del movimiento internacional que organiza la Cuarta Internacional, como el Partido Mundial de la Revolución Socialista, fue negativo. La dirigencia internacional no logró comprender con precisión lo que estaba sucediendo en Bolivia y el papel del POR en ese proceso. Por el contrario, la intervención en Bolivia de representantes de la Internacional fue negativa en varios momentos. No contribuyó a la asimilación crítica de la experiencia boliviana, que podría servir para fortalecer la Cuarta Internacional.

La explicación de esta desviación hay que buscarla en el hecho de que, en la mayoría de los casos, los partidos que se decían parte de la Cuarta Internacional no eran ni siguen siendo verdaderos partidos programáticos. No aprendieron, no se forjaron en la tarea de dar forma política al instinto comunista del proletariado. Que requieren penetrar en su interior. Muchos de estos partidos cuentan con militantes de la clase obrera e incluso dirigen grandes sindicatos proletarios. Pero no son una expresión de la conciencia de clase. Generalmente terminan en oportunismo, cuando no en corrupción. Son asimilados por la burocracia sindical. Precisamente por eso no comprenden que el partido es la expresión política consciente del instinto comunista de la clase. No aprendió a dar forma política y organizativa a la rebelión instintivamente comunista de la clase y a la rebelión anticapitalista de las masas en la lucha diaria en las bases por mejores condiciones de vida y de trabajo.

La ausencia de una verdadera dirección de la Internacional, capaz de criticar y contribuir a asimilar la experiencia de los militantes bolivianos, hizo que muchos errores tardaran mucho en ser superados o se repitieran por desconocimiento de la experiencia internacional. Por otro lado, los emisarios que llegaron al país carecían de la experiencia y el conocimiento de las particularidades nacionales y del método marxista suficientes para dar sentido a sus críticas. De este modo, cometieron groseras falsificaciones de la historia, de la práctica y de la concepción programática y organizativa de los poristas bolivianos. Todo esto desarrolló una profunda desconfianza entre los militantes del POR hacia todos aquellos que venían del exterior reivindicando el trotskismo y la Cuarta Internacional. Esta actitud política provocó el aislamiento internacional del partido. La ausencia a escala internacional de un Partido Mundial, basado en el funcionamiento de bolcheviques celulares, en la aplicación del centralismo democrático a escala internacional, hizo que las relaciones internacionales del partido acabaran concentradas únicamente en manos del secretario general, Guillermo Lora. Con excepción de una parte de sus militantes, el POR boliviano no fue, ni es aún, plenamente consciente de la trascendencia internacional de su experiencia como partido-programa, que fue capaz de transformar a la clase y que dejó su huella en la historia del país, incluida su cultura.

El desarrollo programático, como se puede ver en la historia del partido, fue resultado de la intervención de militantes de la clase obrera y de las masas oprimidas, buscando fortalecer la vanguardia organizada del proletariado como dirección de la clase en general y de la nación oprimida.

Los hitos más notables fueron la caracterización de Bolivia como un país capitalista atrasado, con una economía combinada, integrada a la economía mundial. Lo que significa comprender, de hecho, que la madurez de las condiciones objetivas de la revolución proletaria se determina desde fuera de las fronteras nacionales. Es en esta medida que las fuerzas productivas se estrangulan y chocan con la gran propiedad privada capitalista (multinacionales, burguesía nativa) y con las formas precapitalistas de propiedad de los medios de producción sobrevivientes, cuya expresión más importante es la propiedad de las pequeñas parcelas, fuente de la miseria campesina-indígena.

Entre las experiencias, destaca, en general, la superación crítica del nacionalismo burgués (MNR), que comenzó siendo rabiosamente antiyanqui, como expresión del estatismo burgués más radical de la época, conducta forzada por la presencia de las masas en las calles que tomaron los medios de producción. El MNR terminó de rodillas, como instrumento preferido del imperialismo para la implementación de la política neoliberal de entrega y traición a la patria, que desmanteló las empresas estatales en beneficio de la burguesía nativa y el capital financiero imperialista. La experiencia del gobierno del MAS, variante del nacionalismo burgués oculta tras ropajes de izquierda indigenista y reformista, fue una reedición en miniatura del ciclo nacionalista burgués. Una vez más se confirmó la tesis programática de que no es posible esperar, en la era imperialista del capitalismo en descomposición y en el marco de la preservación de las relaciones capitalistas de producción, un desarrollo integral de las fuerzas productivas, que permita superar el atraso y el hambre y establecer un amplio régimen democrático en beneficio de las mayorías.

El desarrollo de la crítica marxista al aventurerismo foquista -que tuvo como pivote las acciones del Che Guevara en la cordillera de Santa Cruz de Ñancahuasú y que logró desorientar a gran parte de la vanguardia revolucionaria de masas y en particular al sector estudiantil- fortaleció la línea programática del partido. Se afirmó que el POR apoyaba la lucha armada. Pero, para los marxistas, esto debe estar subordinado a la movilización y a las acciones de las masas proletarias y de los trabajadores en el campo y la ciudad. Que es lo opuesto del foquismo, expresión del subjetivismo, del voluntarismo y del mesianismo pequeño-burgués, que pretende que el foco armado madure las condiciones objetivas y subjetivas a merced de la voluntad.

La experiencia de la asamblea popular y la posterior organización de la FRA permitieron confirmar la corrección de la táctica leninista del frente antiimperialista, que significa la unidad de la nación oprimida bajo el programa revolucionario y la dirección política del proletariado. Presionadas por la radicalización del ascenso revolucionario de las masas, las tendencias reformistas e incluso algunas tendencias burguesas se ven obligadas a aceptar la dirección del programa proletario. No es que se hayan transformado de reaccionarios en revolucionarios, sino que, por oportunismo, han bajado la cabeza, esperando la mejor oportunidad para retomar sus posiciones contrarrevolucionarias tradicionales y asestar un golpe destructivo a la unidad revolucionaria antiimperialista dirigida por el proletariado. Esta

experiencia fue realizada y asimilada programáticamente por el POR, principalmente con la Asamblea Popular.

El desarrollo programático del partido, su arraigo en las masas trabajadoras y explotadas del campo y de la ciudad, se proyectó hacia otras clases sociales. Las capas de vanguardia están ganadas a la estrategia revolucionaria. El POR ha trabajado sistemáticamente y sigue trabajando para hacer realidad la alianza de los trabajadores, los campesinos y las clases medias empobrecidas. Encarna la táctica que permite a los explotados avanzar hacia la revolución proletaria y el establecimiento del gobierno obrero-campesino (dictadura del proletariado). La revolución social en Bolivia impulsará la lucha por los Estados Unidos Socialistas de América Latina. Esta línea estratégica por la que se guía el partido no se basa en la repetición de generalidades programáticas. El POR, en su construcción y décadas de experiencia en la lucha de clases, se vio en la necesidad de comprender las particularidades de cada sector y elaborar una respuesta programática desde el punto de vista de los intereses históricos del proletariado.

La aplicación del método marxista al conocimiento de las particularidades nacionales permitió el desarrollo de la política militar del proletariado. El partido se encontró ante el imperativo de abordar la solución del problema del armamento de las masas. No sólo se guió por la organización de piquetes armados de autodefensa, que eso fueron las milicias armadas que surgieron en 1952 y resurgieron en cada conflicto social, particularmente en el sector minero, pero también a través de la demostración de que es posible desarrollar una tendencia revolucionaria al interior de las Fuerzas Armadas, apoyándose en la parte más sana, honesta y comprometida con la nación de los jóvenes oficiales, suboficiales y tropa.

En la medida en que se profundiza la crisis de dirección como consecuencia del fracaso del centrismo oportunista, convertido en partidos electoralistas, democratizadores y reformistas, que abusivamente todavía se reivindicaban como parte de la IV Internacional, en la medida en que los aventureros creen que la reorganización del partido mundial será el resultado de ruidosos y pomposos congresos internacionales, al margen de claras determinaciones y delimitaciones programáticas, en la medida en que todo ello va mostrando su inutilidad para la superación de la crisis de dirección proletaria, la asimilación crítica de la experiencia del POR boliviano adquiere mayor importancia para asumir la tarea de constituir el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Adquiere mayor importancia cuando los militantes de las nacientes secciones nacionales avanzan en la penetración político-organizativa del proletariado y las masas de sus países.

El futuro de la humanidad depende de la solución del problema de la dirección revolucionaria del proletariado, de la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la Cuarta Internacional. En este camino, el CERCÍ dio pasos importantes. En particular, aprendimos a aplicar el centralismo democrático a escala internacional, a abordar las divergencias para que no se transformen en divisiones aventureras y a trabajar para superar las tendencias

federativas. Aprendimos que el liderazgo internacional se constituye en la medida en que responde a los diferentes problemas de la lucha de clases a escala internacional y en esa medida construye la unidad de acción que deriva de una adecuada discusión interna. Estamos redescubriendo lo que significa ser un Partido único con disciplina internacional, basado en el centralismo democrático y en la estructura celular bolchevique. Pero todavía estamos empezando, con la certeza de que estamos en el camino correcto, que es el de formar partidos-programa, firmemente

arraigados en el proletariado de cada país.

¡Luchemos por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la Cuarta Internacional!

¡Fortalecer el Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional!

¡Poner en pie partidos marxista-leninista-trotskistas en todo el mundo!

¡Viva el 90 aniversario del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia!

Gran Acto del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional, en San Pablo, en reivindicación de los 90 años del POR Boliviano, organizado por su sección brasilera, el POR Brasil

El 1° de Junio se realizó un gran Acto en homenaje y reivindicación de los 90 años del POR boliviano convocado por el CERCÍ y organizado por el POR Brasil con la participación de delegaciones regionales.

Un acto con una preparación rigurosa tanto de la dirección del CERCÍ como por parte del Comité Central brasilero. Un acto altamente politizado que rescató los principales hitos de la historia del POR, la construcción de su programa, su lucha contra el nacionalismo burgués y pequeñoburgués, y contra todas las variantes del revisionismo. Destacamos la preparación de las intervenciones de todos los camaradas y la atención y disciplina del acto para aprovechar al máximo el esfuerzo colectivo.

La presentación del Acto estuvo a cargo del **camarada Atilio de Castro**, Secretario General del POR y miembro de la dirección del CERCÍ que refirió al contexto histórico de la construcción del POR, al significado de su larga existencia para la revolución proletaria en Bolivia, sus reflejos en América Latina y su importancia para la reconstrucción de la IV Internacional. Luego hicieron sus exposiciones los dirigentes de las secciones de Bolivia y Argentina.

Luego hubo pronunciamientos sobre aspectos particulares de los 90 años de existencia: 1) el origen del POR en



los marcos de la constitución de partidos vinculados a la IV Internacional en América Latina; 2) principales etapas de la construcción del POR; 3) la experiencia parlamentaria del Bloque Minero; 4) el vínculo histórico entre la Revolución de 1952 y la constitución de la Asamblea Popular de 1971; 5) crítica programática a la experiencia foquista en Bolivia y en América Latina; 6) el lugar del POR en la IV Internacional. Luego se abrió para las intervenciones del plenario.

En el cierre del acto, fue leído el Manifiesto de los 90 años, cantado el Himno de la Internacional y hecho el último saludo ¡Viva los 90 años del POR de Bolivia! ¡Por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional!

Exposición de Atilio

“La construcción del Partido es una obra histórica, no se resuelve inmediatamente, pasa por varias fases de construcción y se construye en la lucha de clases, en los conflictos políticos con las corrientes, en enfrentamientos con el Estado”.

“Tenemos el ejemplo del POR de Bolivia, con una lar-

ga existencia que es una referencia para nuestra propia construcción. Sabemos que probablemente vamos a demorar en desarrollar el partido nacionalmente pero también sabemos por la propia historia del POR que hay momentos de la lucha de clases en que el proletariado entra al partido, momentos que esas luchas separan a los revolucionarios de los reformistas”.

“Las luchas que nos continúan motivando a entender que este camino es el camino de la historia, un proceso de lucha de la IV Internacional por construirse y transformarse en dirección internacional del proletariado, con un programa claro, un programa perfectamente ajustado al momento histórico, como lo es el Programa de Transición de la IV Internacional que fue aprobado en 1938. Sus ideas, sus fundamentos, sus principios, están completamente actuales”.

“Antes del Programa de Transición tuvimos la constitución de la III Internacional que también construyó un programa en los 4 primeros Congresos de la Internacional Comunista dirigidos por Lenin y Trotsky, esos documentos expresaron la primera victoria y conservación del poder del proletariado, que fue la Revolución Rusa...”

“Cuando hablamos de 90 años de historia del POR hablamos de un partido que dio continuidad a esta raíz, a esa línea histórica”.

“Hoy el capitalismo está viviendo una retomada de la barbarie... Estamos con dos guerras, en Ucrania hace más de tres años y la otra en Palestina, con la masacre de una población indefensa que no tiene armas para combatir la capacidad de Israel y EE.UU., que respalda militar y financieramente”.

“La promesa de paz del imperialismo no es posible. Hubo un período en que se hablaba de desarme, de acuerdos que se hicieron en el pasado para eliminar los arsenales atómicos. Todos esos acuerdos desaparecieron. Hoy tenemos una corrida armamentista que causa asombro, que muestra la tendencia a la guerra, son los síntomas previos a una gran conflagración”.

“Así la cuestión de la construcción del partido se transformó en una cuestión de vida o muerte, porque

sin el partido del proletariado, sin el partido de la clase obrera que tome en sus manos la lucha contra el capitalismo, (se potenciarán) las tendencias bárbaras de desintegración del capitalismo, ...”

“El POR es un ejemplo de construcción de partido, en condiciones difíciles. Inició su construcción en 1935. Trotsky estaba liderando el movimiento de oposición de izquierda rusa desde 1929 y decide construir la IV Internacional que se funda el 1938. El POR se estaba integrando a ese movimiento y abrió un camino de 90 años en la historia de la Internacional. Si se tomara una escala de la historia, debemos explicar cómo un partido se preserva 90 años. Merece una explicación histórica, porque es un partido que nunca hubo”.

“Un partido que no tiene rentados, nunca hubo un rentado en el POR. Todos los partidos aquí que se legalizan y reciben 3 millones de reales del Estado, PCdoB, PCB, PSTU, PSOL, PT, entonces pueden tener una camarilla profesionalizada. El POR nunca tuvo militancia paga. **El POR tiene un profesional de otra naturaleza,** la naturaleza del profesional que vive y muere por la construcción histórica del partido de la revolución proletaria. Eso implica **formar cuadros militantes** que pueden soportar golpes militares, como enfrentó el POR el asesinato de sus militantes y no cae, el POR es ese ejemplo de 90 años que nos inspira”.

“Debemos enormemente a Guillermo Lora que estuvo aquí en Brasil en nuestro nacimiento. Debemos mucho a las Obras Completas de Guillermo Lora, una obra de 70 volúmenes, de 500 páginas cada uno. Eso en un país pobre, miserable. Tiene una obra extraordinaria, construida en un país atrasado ...”.

Intervención de Ariel Román

“Estamos comprometidos con la misma tarea: establecer el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Un problema que ni ustedes ni nosotros sabemos cómo resolver. Avanzamos, intentamos establecer este Partido porque, entendemos que **el principal problema que enfrentan nuestros países, en Latinoamérica y el mundo, es la evidente crisis de liderazgo,** que se manifiesta en la lucha de los pueblos contra la opresión. La tragedia en Gaza, las rebeliones en África, las luchas en Argentina, Bolivia y en todas partes ponen de relieve este problema. **A medida que el capitalismo se desintegra, este problema se vuelve cada vez más vital de afrontar y resolver.** Y estamos aquí, intentando resolverlo”.

“Veo, en el caso del POR de Brasil, un partido que está perfeccionando sus herramientas programáticas para penetrar en las masas explotadas del país, para penetrar en el proletariado, el sector social más importante de Latinoamérica, que debe ser liderado por el POR brasileño”.

“Me doy cuenta de la importancia de lo que se hizo en

Bolivia. No viví el período de 1946, cuando Guillermo Lora y los militantes del POR de entonces lograron la hazaña de fusionar el partido con el proletariado minero. El POR, que existía como una organización embrionaria, debido a las circunstancias de su actividad política, vio a militantes de La Paz refugiarse en las minas; por esta vía, entraron en contacto con los mineros. Los conocieron, entendieron cómo piensan, cómo creen, cómo protestan, cómo hablan, cómo sienten. Este acercamiento vincularía las ideas rudimentarias del programa del partido, legadas por José Aguirre Gainsborg, con el proletariado. El gran éxito de Aguirre Gainsborg, fundador del POR, fue que, al unirse a la Oposición de Izquierda en el Partido Comunista de Chile, afirmó que, en el caso boliviano —a pesar de ser un país tan pobre y atrasado—, **era necesario organizar un partido bolchevique con una estructura celular,** con la convicción de que, si bien el proletariado boliviano no era la mayoría, su condición de clase no propietaria lo convertía en la clase revolucionaria. Esta fue la

idea de Aguirre”.

“Aguirre organizaría a la izquierda trotskista boliviana en torno a esta idea y, junto con otros grupos, fundaría el POR en 1935 en Argentina. Pero aún quedaba un largo camino por recorrer antes de que pudiera penetrar en las masas”. “Aguirre murió en este empeño y no vio cristalizarse este pronóstico programático, que se verificará en la realidad. Eso vendrá después. Será necesario que este grupo de militantes acumule experiencia, lo que los preparará para penetrar en la clase. Veo que esto es lo que está sucediendo en Brasil. Se están preparando para penetrar en la clase y están avanzando por ese camino”.

“¿Cuándo podremos decir que el POR de Brasil ha penetrado en la clase obrera brasileña y que es la expresión política del proletariado brasileño? ¿Cuándo podremos decir eso? Considerando nuestra experiencia, digo: **este momento comienza cuando aprendemos a dar forma política al instinto comunista de la clase.** Estamos escuchando, observando cómo habla, cómo protesta, cómo se organiza. Y, por supuesto, el Partido, utilizando el método marxista, intenta dar expresión política a este sentimiento. Eso es lo que hizo Guillermo Lora. Eso es lo que consta en las Tesis de Pulacayo. Es una situación particular, porque **no en cualquier momento puede darse la fusión entre la rebelión instintiva y las ideas políticas marxistas.** No es cualquier hecho el que genera este encuentro. En el caso boliviano, nuestra experiencia demuestra que es una situación particular. El gobierno de Villarroel había caído. La oligarquía liquidó al presidente Villarroel, quien se presentaba ante los trabajadores como el redentor del proletariado. Fue el gobierno el que creó el Ministerio de Trabajo, organizó la Federación Minera, celebró el primer congreso indígena y se presentó ante las masas como un gobierno redentor que avanzaba hacia la emancipación de los oprimidos del país. Esa era la idea”.

“Y entonces llegó el golpe contrarrevolucionario de la oligarquía en junio de 1946, y los mineros percibieron una amenaza: «Nos van a quitar todo lo que hemos logrado». «No podemos permitirlo». Este sentimiento fue percibido por el Partido. El Partido lo entendió, supo cómo operar. Y así, la tesis de Pulacayo pudo dar una respuesta: «Si no queremos ser destruidos, debemos tomar el poder. Podemos hacerlo ahora. Nosotros, los trabajadores, mantenemos el país con nuestro trabajo. Podemos tomar el poder». Y esto era una esperanza”.

“No es que los mineros hubieran leído la tesis de Pulacayo. Los trabajadores comunes no la leyeron. Simplemente sintieron que allí estaba la respuesta. Sintieron que esta era su idea. Que decía: «Aquí, vamos a poner fin a nuestra desgracia». Y como el país estaba bajo tensión, el mensaje se extendió por todo el país”.

“Guillermo cuenta que, al día siguiente de la aprobación de las tesis en el Congreso de Minas Gerais en noviembre de 1946, la empresa Minas Patiño, uno de los oligarcas más ricos de Bolivia, pagó para publicar en la prensa la denuncia de los planes comunistas en Bolivia, originados en las minas y promovidos por los trotskistas”.

Tuve la suerte, cuando era militante —me había afiliado recientemente al partido— de estar vendiendo el periódico del Partido en la calle. Subimos a un autobús con gente de diferentes sectores y un viejo campesino me llamó y me dijo: «Este es mi periódico, tráelo». Y me mostró la hoja amarilla que había guardado durante años, de la publicación de la tesis de Pulacayo en el periódico La Patria de Minas Patiño”.

“Guillermo dijo una vez: «No éramos plenamente conscientes de lo que habíamos hecho». «Habíamos desatado los impulsos de la rebelión social, esas fuerzas que transformarán el mundo, que cambiarán el país». Y sí, eso sucedió. Esta reunión, esta apropiación de las ideas revolucionarias por parte del proletariado, llevada a cabo por los militantes del partido, transformará al proletariado. Lo animará. Lo hará sentir empoderado. Le hará creer que puede tomar el poder. Y esto transformará al Partido. El Partido no puede seguir siendo el mismo. Tendrá que ajustar su funcionamiento. Tendrá que mejorar su herramienta programática. Cambiará el país”.

“¿Por qué este acontecimiento, en el que el proletariado interviene en la lucha social del país como fuerza políticamente consciente, influirá en las universidades, la enseñanza e incluso en el ejército? ¿Por qué transformará el país? ¿Por qué? Porque estamos tocando la fibra sensible de la historia. Porque **las fuerzas que mueven la historia, que transforman el mundo, se han desatado. Esta es la revolución.** Y está aquí. No es para las calendas griegas. No es que la revolución esté a la vuelta de la esquina, no. ¡Eso está mal! **Está aquí y ahora, concretamente, en lo que estamos haciendo, cuando decimos que estamos comprometidos con la tarea de resolver el problema del Partido Mundial,** eso es todo: la revolución aquí y ahora, no a la vuelta de la esquina. Porque estamos impulsando este proceso.

“Pienso en el Partido Bolchevique de Lenin. ¿Cómo empezó? Como un grupo de intelectuales, en los círculos de la Emancipación del Trabajo, fuera de la clase”.

“¿Y cuándo penetró el Partido Bolchevique en la clase obrera rusa? Tuvo que conocer Rusia, buscando penetrar en el proletariado. Nosotros también nos vimos obligados a conocer el país. Llegamos a lo que llamamos “las leyes de la revolución boliviana”. **El POR desarrolló el programa de la revolución en Bolivia.** Y, por supuesto, hubo un momento —no sé exactamente cuándo— en que el Partido Bolchevique de Lenin se convirtió en la expresión política consciente del impulso instintivamente comunista y revolucionario del proletariado ruso. En Bolivia, podemos decir que somos eso. ¿Por qué? Porque —y yo no estaba allí en ese momento— aprendimos en **el Partido que lo más importante de la actividad militante, dondequiera que estés (en la universidad o en cualquier otro lugar), es transformar la rebelión elemental de las masas en política. Criticar lo que sucede a la luz del programa. Debatir con las masas.** Demostrar, por ejemplo, que el camino de seguir al Movimiento al Socialismo (MAS) no conduce a la revolución. Creer

en el disparate del indigenismo es el camino para perder la perspectiva revolucionaria. Y así, todos los entresijos del proceso político nos obligan a desarrollar el programa, para comprender mejor cómo se puede constituir la revolución”.

“Creo que conocen este camino. Y, sin duda, la penetración en la clase obrera cristalizará, no solo cuando puedan hablar formalmente el lenguaje de los trabajadores —lo cual ya está sucediendo, porque la burocracia sindical sabe cómo imitarlo—, sino también en términos de la capacidad de formular políticas y permanecer allí, dialogando con la clase. **El partido será el líder del proletariado si logra consolidar su presencia organizada dentro de la vanguardia de la clase.** Esto ocurrió en 1946. Guillermo y los militantes ya contaban con una célula de militantes de Minas; se integraron a la vanguardia de la clase, que se organiza y dialoga con sus capas atrasadas, condicionada por otros partidos. Los nacionalistas del MNR, el estalinismo y las variantes actuales del centrismo revisionista no se habían creado como tales, pero las capas atrasadas se expresaron a través de esta línea. **Lo fundamental es que el Partido se desarrolle dentro de la clase, como expresión organizada de la vanguardia de la clase, en polémica con las capas atrasadas dentro de la misma clase.** Y esta polémica no se limitará a las minas, llegará a las universidades, a todos lados, marcando a fuego todo el proceso histórico.

“Entonces, ¿cuándo podrá el POR en Brasil decir que es una expresión del proletariado brasileño? Cuando, habiendo aprendido a dar forma política al instinto comunista, se haya organizado dentro de la vanguardia del proletariado brasileño. Creo que aquí son los metalúrgicos, que son uno de los sectores más importantes. No podemos pensar en la revolución si no tenemos presencia en los sectores fundamentales del proletariado en cada país. En Bolivia son los mineros, aunque su número es pequeño, siguen existiendo, debido a sus tradiciones y al lugar que ocupan en la producción. Dado el tamaño de la economía brasileña, en el momento en que el POR en Brasil comience a liderar a la clase obrera y a definir sus reivindicaciones, será importante para indicar el rumbo de la revolución mundial. Lo digo con base en nuestra experiencia. En Bolivia, estamos aprendiendo al ver lo que hacen y que a veces pasamos por alto, por no considerarlo sustancial. O nos parecen importantes, pero no tan vitales como ahora, en cuanto a la tarea de **fundar el Partido Mundial de la Revolución Socialista, de asimilar la experiencia que nadie más tiene, salvo el Comité para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERQUI),** es vital. Vemos a las otras corrientes, sin ánimo de ofender, comportándose como actores teatrales del trotskismo. Corrientes que se unen, se separan y se vuelven a unir, dando todo tipo de volteretas sin siquiera llegar a la esquina. **No pueden expresar cómo el POR boliviano, que ha existido durante 90 años y nunca ha bajado la bandera,** posee una rica experiencia en la lucha de clases con miras a la revolución social. Y que, por ello, **siempre ha sido una expresión viva del proceso político.**

“Todo este recorrido es un proceso controvertido, que nos ha obligado a afinar diversas cuestiones relacionadas con los problemas del desarrollo, la teoría del foquismo aventurero, la respuesta a la debacle del nacionalismo burgués, la respuesta a lo que representa la forma imitada de nacionalismo bajo la apariencia indígena del MAS, etc.

“Probablemente, con semejante capital político, organizativo e ideológico, todavía nos dirán: «Son pocos y están al margen del proletariado». Y, de hecho, como consecuencia del proceso político general en América Latina y Bolivia, la derrota sufrida por el proletariado boliviano con la derrota de la Asamblea Popular dejó una huella imborrable en todo lo que vino después. ¿Qué pasará? Desde el ascenso que comenzó en 1946, pasando por la revolución de 1952, hasta la Asamblea Popular de 1971, llegamos al punto en que **los mineros fundaron el primer soviet latinoamericano.** Indicaron claramente que **su objetivo era tomar el poder.** Buscaban materializar lo dicho en Pulacayo. Pero el Plan Cóndor y las acciones de la reacción aplastaron y derrotaron a la Asamblea Popular, y el proletariado se replegó.

“Creo que el Partido no era plenamente consciente de la magnitud del retroceso. Creíamos que era un asunto pasajero. Me uní al Partido en la época de la caída de Banzer. Cuando me uní al POR, estaba convencido de lo que decía: que el retroceso era temporal. Que el proletariado volvería rápidamente a sus altas posiciones anteriores. Pero solo más tarde pudimos evaluar la magnitud de la derrota. Se había producido un retroceso político. Este proletariado que en 1970 dijo: «Tomemos el poder ahora y nos preparamos para hacerlo ahora», terminó renunciando a esta idea y afirmando que el camino para tomar el poder es la democracia burguesa, dejándose guiar por partidos reformistas electorales. Y todo esto allanó el camino para su derrota y su dispersión con la reubicación de los mineros y la implementación de políticas neoliberales. El POR quedó al margen de la clase. La antigua vanguardia de las minas se disolvió y el proletariado que quedó fue y es un proletariado joven, desconectado de su tradición. No lo comprenden, no lo encarnan, y el partido se ha visto obligado a sobrevivir en la clase media y en el magisterio. Pero, claro, **no pueden destruirlo. Porque entre nosotros está el programa,** esta experiencia sintetizada en el programa de este fenómeno que explicaba, el de **haber aprendido a dar forma política al instinto comunista de la clase. No pueden borrar eso y, por lo tanto, no pueden liquidarnos.** Por lo tanto, el POR no puede desaparecer. Incluso la muerte de Guillermo Lora, para muchos, significó su fin. Se decía que los trotskistas bolivianos nunca volverían a levantarse. Nuestros adversarios estaban completamente equivocados. Esto se debe a que **nuestro programa es la síntesis de esta experiencia, de este proceso.** La clave está ahí: el Partido aprendió a transformar el instinto comunista del proletariado y se arraigó en la clase, estructurándose en ella.

“Creo que este camino del POR boliviano puede servir de experiencia. Estamos aprendiendo cómo funciona el partido mundial de la revolución socialista. La reciente

experiencia de la controversia sobre si Rusia ya es un estado obrero nos ha hecho comprender cómo debería funcionar el centralismo democrático a escala internacional. Pero apenas estamos empezando. Estamos aprendiendo. Quisiera pedirles que, antes del Congreso del POR boliviano, que se celebrará el próximo mes, como ya es práctica en el CERQUI, los documentos se discutan en las secciones nacionales. Deben ser conocidos por los militantes de todas las secciones para que puedan opinar.

Exposición de Ramón Basko

“El hecho más importante en la historia del POR es su programa. Un programa que se ajustó a medida que intervenía en la lucha de clases, dando respuestas a los principales problemas de la sociedad”.

“El POR boliviano supo responder en su momento al problema del foquismo en Bolivia, supo responder al problema de la revolución cubana en el momento en que se desarrollaba, no 30 años después, sino cuando la revolución cubana acababa de triunfar.

“El POR boliviano supo advertir sobre el peligro de la Perestroika, diciendo que ese era el camino de la contrarrevolución. Y supo debatir desde Bolivia, desde una Bolivia aislada. Supo debatir con corrientes de todo el mundo y afirmar que esto era una trampa, el camino que llevaría a la victoria de la contrarrevolución. Y supo caracterizar correctamente la Perestroika y la Glasnost.

“Este partido tiene una ventaja sobre los demás. **Todo está escrito, todo está documentado**, como dijo Guillermo: **somos un partido de publicistas. Todo lo que hacemos, todo por lo que luchamos lo dejamos escrito, está documentado**. La historia completa del POR puede reconstruirse porque está en los documentos, en los periódicos, en los libros y en la sangre del proletariado boliviano. Por eso puede reconstruirse.

“Tenemos un problema. **Tenemos la tarea histórica de reconstruir el Partido Mundial. Y la base, la base de granito sobre la que nos asentamos es el programa, el partido, el POR boliviano**.

“Y en esta tarea nos encontramos con un problema, porque estamos abriendo un debate con otras corrientes internacionales... necesitamos extender el trabajo de construcción del partido mundial a todo el mundo. Y un problema que surge en esta lucha con todas las corrientes son los prejuicios, las mentiras y las falsificaciones que la izquierda ha hecho sobre la historia del POR boliviano. Este es un problema.

“¿Cómo vamos a reconstruir la Cuarta Internacional con corrientes que mintieron y falsificaron la historia? Necesitamos ajustar cuentas con todas estas corrientes. Este es un problema porque uno de los méritos más extraordinarios del POR boliviano es que ha logrado sobrevivir en aislamiento. Muy aislado, por estar en medio del

Por supuesto, vamos a votar, porque este es un problema de la revolución en Bolivia. No podemos pedirles que voten, pero sería muy útil que nos dijeran qué creen que está mal, qué creen que es excesivo o excesivo. Vamos a discutir de qué se trata, la discusión que busca abordar el problema de cómo dirigir a las masas en el país y, obviamente, en el continente”.

¡Vivan los 90 años del POR!



continente, en una situación de encierro territorial. Está políticamente aislado porque la Cuarta Internacional lo ha ignorado. Fue aislado por corrientes revisionistas que no quisieron comprender, no supieron comprender, este problema central: **la construcción del programa, que consiste en construir el partido en torno a la estrategia de la dictadura del proletariado, de la revolución social**. Este es el problema de los problemas. Y esta es la base sobre la que fue aislado. ¿Por qué? Porque, en cierto modo, **la experiencia del POR contrasta con la de todas las corrientes revisionistas**. El POR fue sometido a un aislamiento brutal.

“Por eso, quiero referirme a un caso específico para que podamos ver la magnitud de este problema. Una de las corrientes que generó más prejuicios y mentiras en torno al POR en Bolivia fue el morenismo (corrientes que heredaron las posturas revisionistas de Nahuel Moreno).

“En Argentina, Nahuel Moreno sembró muchos prejuicios. Cuando nos presentamos a un militante morenista como del POR... “Ah, en 1952, el POR traicionó la revolución, luego se asoció con la burguesía en 1971, luego, en 1985, no logró liderar a los mineros. Es un partido que se negó a construir una Internacional”. Estos son los prejuicios que se inculcan en los militantes para bloquear, para eliminar al POR boliviano.

“Así que, usaré un texto como ejemplo. Alicia Sagra ha publicado un libro titulado “La Internacional, una lucha permanente contra el sectarismo y el oportunismo”. Lo compré a una organización morenista de Buenos Aires.

“Curiosamente, gran parte de la historia que se refiere a la Cuarta Internacional se dirige contra el POR bolivia-

no. Es un libro dedicado a Nahuel Moreno. La autora se declara militante de la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT). Ofrece una retrospectiva interpretativa de los orígenes de la Cuarta Internacional y plantea el problema que representó el pablismo en su primera etapa. Luego afirma que esta desastrosa dirección de la Cuarta Internacional causó terribles problemas cuando decidió, ante el peligro de una Tercera Guerra Mundial, embellecer al Partido Comunista, a los estalinistas que se habían fortalecido tras la Segunda Guerra Mundial, y que, por lo tanto, los trotskistas debían unirse, hacer entrismo, colaborar con los partidos comunistas y también con los movimientos nacionalistas burgueses... ante el peligro de una Tercera Guerra Mundial, los trotskistas debían disolverse, unirse a los partidos comunistas o a los movimientos nacionalistas, la autora afirma que esta estrategia generó una tragedia en Francia. El partido francés se dividió al unirse al Partido Comunista de Francia; parte de su militancia se perdió y otra parte fue asimilada por el Partido Comunista. No hubo progreso para el trotskismo en Francia. Otra tragedia, dice, fue que la Internacional, a principios de la década de 1950, no supo cómo responder a la represión del levantamiento obrero en Berlín por parte de la burocracia. ¿Por qué? Porque no querían romper con el estalinismo. Pero Alicia dice que **la peor catástrofe de la Cuarta Internacional ocurrió en Bolivia**. ¿Y por qué? Según la morenista, *“la consecuencia más trágica se vio en la revolución boliviana de 1952. Bolivia fue el único país donde existía la posibilidad de que una sección de la Cuarta Internacional tomara el poder durante la posguerra. Esto podría haber cambiado la historia del continente”*. Por supuesto, tal afirmación, de ser cierta, sería una tragedia. Si el POR boliviano hubiera podido tomar el poder en 1952 y no lo hiciera, habría traicionado al proletariado. La explicación es que no lo hizo por sus errores, sus debilidades, sus vacilaciones. Sería una responsabilidad histórica. Así, la autora dirá que *“la crisis crónica del trotskismo boliviano es la crisis de toda la Cuarta Internacional, que la fuerza que el estalinismo y los movimientos pequeñoburgueses adquirieron en Bolivia, en América Latina, tiene sus raíces en esta política capituladora y de colaboración de clases que el pablismo formuló para la revolución boliviana”*. Véase la acusación contra el POR boliviano. Nada menos que **el único lugar donde la revolución podía triunfar, la sección principal de la Cuarta Internacional, que era Bolivia**, y debido al POR, la revolución fracasó. ¡Menuda acusación! Este es el karma con el que los morenistas se esfuerzan por causar daño. *El POR traicionó, primero porque no tomó el poder en 1952.*

“¿Y qué va a decir la autora? Reafirmar que *“en Bolivia surgió un sector muy fuerte, el POR, con una importante presencia en la clase trabajadora. En 1946, el POR redactó y aprobó las Tesis de Pulacayo en el Congreso de la Federación Minera. Desde la década de 1940, se había producido un importante proceso de lucha y organización sindical, tanto entre los trabajadores como entre el campesinado. Políticamente, la situación era especial, ya que el estalinismo no había logrado consolidarse entre la*

clase obrera. El trotskismo había ganado gran influencia entre los trabajadores, especialmente entre los mineros... En abril de 1952, la policía entregó algunas armas a los trabajadores de La Paz. Se produjo una revuelta minera en Oruro, que fue reprimida por el Ejército y cuyo levantamiento se dirigió a La Paz. Los trabajadores tomaron un tren lleno de armas. Desde allí, derrotaron a los siete regimientos que constituían la base del Ejército Boliviano. Allí les confiscaron todas las armas. En este proceso, se formaron la COB (Confederación Obrera Boliviana) y las milicias obreras bajo el liderazgo de la nueva central. Las únicas fuerzas armadas en toda Bolivia eran las milicias obreras de la COB. Tanto las milicias como la COB estaban codirigidas por el POR, una sección de la Cuarta Internacional. “La revolución cobró nuevo impulso con la insurrección campesina que ocupó los latifundios y se apoderó de tierras en el Valle de Cochabamba y los alrededores de La Paz. El principal líder campesino de la insurrección fue un militante del POR”. Dicho así: el POR lideró a la COB, el POR lideró a las milicias populares, el POR lideró a los mineros. Las Tesis de la COB eran las tesis aprobadas en Pulacayo, pues fueron adoptadas por la Confederación Obrera Boliviana, creada con la revolución de 1952. Esto transmite la idea de que el POR estaba a las puertas del poder.

“La tragedia reside en el razonamiento del autor y de todos los revisionistas, porque lo que Guillermo Lora explicará, lo que explica el partido, es que el POR no era el líder de esta revolución; estaba desorganizado, tenía una intervención y participación muy débiles, y provenía de una represión muy fuerte. Es falso que el partido estuviera en condiciones de liderar el levantamiento. Pero había una razón más poderosa: **las masas creían que el MNR era su partido, que era un partido revolucionario, la fuerza que cumpliría todas sus demandas**. El MNR era, de hecho, una fuerza muy poderosa, y esta correlación política no se resolvió con un documento de la COB ni con unos pocos militantes al frente de los batallones mineros. El MNR tuvo que ser derrotado porque existían ilusiones muy fuertes entre las masas. Ese nuevo gobierno del MNR, un gobierno que había ganado las elecciones unos años antes y al que la oligarquía impidió llegar al poder, triunfó al canalizar a la mayoría hacia la lucha. Así que, lógicamente, **el problema de Bolivia era que el MNR debía ser derrotado**.

“¿Y cuál era la propuesta del POR? Que, **para llegar al poder, el partido debía ganarse a las masas. Sin las masas, era imposible tomar el poder**, y las masas apoyaban al MNR. Esto no se podía resolver con una buena consigna ni con la acción de algunos cuadros reconocidos en la dirección de la COB.

“Era necesario ayudar a las masas a perder sus ilusiones en el MNR. Que chocaran con él, rompieran con él y lo superaran. Esto lo explicó muy bien Ariel. ¿Cómo podía el partido ayudar a las masas a tomar conciencia y liberarse de la dirección burguesa? Este era el verdadero problema que planteaba la revolución de 1952. Solo así los explotados podían superar el nacionalismo. No había manera

de obligarlos a romper con la dirección traidora. ¿Y cuál fue la lucha que libró el POR boliviano? Levantó la bandera de la nacionalización de las minas ante las masas. El gobierno del MNR no quería nacionalizarlas sin pago. La consigna defendida por el POR era la nacionalización sin compensación y la expropiación de las minas bajo control obrero. ¿Para qué? Para ayudar a revelar que el gobierno del MNR no estaba dispuesto a expropiar las minas. Esto empezó a generar un movimiento, un enfrentamiento y un distanciamiento del MNR. Pero este camino era inevitable; era necesario ayudar a las masas a experimentar este nuevo gobierno. Lo mismo ocurrió con el levantamiento campesino. El problema era: había que entregar la tierra; el camino era la revolución agraria. Había que expropiar los latifundios, un camino de conflicto con la política del MNR.

“Pero, ¿qué dijeron los revisionistas? Dijeron que el propio POR boliviano, siguiendo las órdenes de Pablo, siguiendo las órdenes de los revisionistas de la Cuarta Internacional, propuso un **apoyo crítico al gobierno. Que se debía apoyar al gobierno del MNR.**

“Guillermo Lora y el Congreso Boliviano del POR dijeron que este era un camino de capitulación y rechazaron el apoyo crítico. *Tenemos que ayudar a las masas a superar, a romper con este gobierno. Desarrollaremos todas las luchas, todas las reivindicaciones para que esta experiencia se complete, para que las masas puedan conquistarla.* La autora afirma que, en el Congreso de junio de 1953, el POR boliviano adoptó una tesis de apoyo crítico al gobierno del MNR. ¡Guillermo Lora rechazó esta mentira!

“Fue el representante de la Internacional, el enviado de Argentina, Juan Posadas, en nombre del Comité Latinoamericano, quien intervino en Bolivia y trabajó para desmantelar el POR boliviano, para afirmar que era necesario unirse al MNR, que era necesario apoyar al MNR. ¿Por qué es importante esta distinción? Porque **la dirección internacional de la Cuarta Internacional trabajó para dividir al POR boliviano. Para presionar a un sector del partido para que se uniera al MNR y dividirlo.**

“Y es en este contexto que el POR comienza a dividirse. Y la facción de Guillermo Lora aparece diciendo: ¡Ningún apoyo crítico! ***Estamos en contra de unirse al MNR.*** Debemos luchar por la independencia política del proletariado. Debemos luchar contra las ilusiones en el MNR. Guillermo Lora dirá: esta tesis del X Congreso de julio de 1953 es la base programática para el desarrollo de nuestra lucha política en los años siguientes, porque marca el camino de la lucha contra el MNR. **Todo esto está escrito. Están los documentos, los congresos del partido, las cartas de la internacional, las posiciones de Posadas**”.

“Finalmente, ¿por qué esta lucha se mantiene oculta, con todos estos problemas?, si es la sección principal de la Cuarta Internacional, la sección que podía tomar el poder, ¿Por qué no trabajaba toda la Internacional, ayudando al Partido en esta tarea? No hubo ninguna intervención para ayudar al Partido. Al contrario, los revisionistas bajaron para dividirlo, para desmembrarlo. Por eso es tan

importante tener un programa, con una idea muy clara de independencia política frente a estas poderosas ilusiones y la presión que estas ejercieron sobre las masas para que siguieran al gobierno del MNR.

“El segundo tema que abordará este libro, que también es un prejuicio recurrente, es la idea de que **el POR boliviano no quería construir la Internacional**, no quería unirse a ella. ¡Esto es una absoluta falsedad! Pudimos verificar, como señaló Atilio al principio, cómo nos vinculamos al POR boliviano y la respuesta del POR boliviano fue inmediata: *“Comencemos, formemos un comité de construcción para ver cómo encaramos la tarea de construir la Internacional”*. Esa fue la respuesta. Eso fue hace más de 30 años. Pero. Antes de eso, el POR había vivido la experiencia de la Cuarta Tendencia Internacional (TCI), junto con Política Obrera de Argentina y otros grupos. Esta tendencia fracasó a principios de los años ochenta, porque Política Obrera decidió tomar una vía electoralista, siguiendo el camino de Moreno, rompiendo relaciones con el POR de Bolivia. Previamente, el POR boliviano formó parte del Comité Internacional y del CORCI hasta principios de 1979, defendiendo una labor internacional. Desde finales de los años sesenta, estuvo vinculado al Comité Internacional.

“Bastaba con revisar los periódicos Masas, cualquier documento o panfleto del POR boliviano, para comprobar que el partido tenía relaciones internacionales y libraba una lucha internacional.

“La afirmación de que el POR boliviano se aisló y que se trata de **un caso de nacional-trotskismo** no es más que propaganda fraudulenta. *“Al igual que Lutte Ouvriere de Francia, como el PO en Argentina, los opositores al POR no quieren construir la Internacional”*. Lógicamente, **esto es mentira**. Es cierto que el POR boliviano tuvo un período de aislamiento de la Cuarta, porque tras la intervención de los pablistas en Bolivia, cuando la Cuarta Internacional afirmó que debía unirse al MNR, buscando fracturar el partido, surgió una gran desconfianza en el POR boliviano hacia la Internacional.

“Así que, en realidad, **el POR boliviano mantuvo una política internacionalista todo el tiempo, y para nosotros, esto fue muy importante**. Cuando el Partido Obrero en Argentina estalló, la primera referencia que tuvimos fue la crítica de Guillermo Lora de 1984, muy al principio, cuando se legalizó el Partido Obrero. Dijo, muy concretamente: *un partido no puede cambiar su nombre así. No puede abandonar su tradición. No puede cambiar su programa, no puede cambiar su Estatuto. Tiene que haber una razón muy poderosa. Así que dice que este cambio de nombre, esta adaptación a la legalidad constitucional, a la legalidad burguesa, es una disolución del intento de construir un partido revolucionario.*

“Somos muy conscientes de esta crítica que Guillermo Lora nos hizo a quienes militamos en el PO. Fue muy fuerte. Vimos que era necesario establecer una relación con Guillermo. Decidimos: teníamos que buscarlo, porque teníamos que construir una organización con Guillero-

mo Lora. Nos respondió de inmediato, como le respondió al compañero de Brasil. Vino a Argentina, nos reunimos enseguida y dijo: lo primero que tienen que hacer es, aunque sea rudimentario, desarrollar un programa. Hay que decir qué tipo de revolución debe llevarse a cabo en Argentina. ¿Quiénes son los aliados de la clase obrera? ¿Qué tareas debe cumplir el proletariado argentino que la burguesía no pudo cumplir? Porque, antes de derrotarla físicamente, antes de derrotarla militarmente, la clase obrera tiene que derrotarla ideológicamente. Tiene que derrotar a la burguesía, decir que la burguesía ya no puede gobernar este país, que la clase obrera es quien debe tomar las riendas del país. Lo primero que deben hacer es formular estas ideas en un programa e intervenir en la lucha de clases. Lo corregirán y lo mejorarán a medida que intervengan con este programa. Esta fue la primera lección de Guillermo Lora: no copien nada de Bolivia. Trabajen con el programa y pruébenlo.

“Finalmente, este libro también plantea dos críticas que suelen repetir los revisionistas. Una es que **el POR es sectario** y no quiere formar un frente único con nadie. Que **habla constantemente de la dictadura del proletariado** y de la escala móvil de salarios. Esto introduce un fuerte prejuicio, porque precisamente, si el Partido Revolucionario no hace propaganda de la dictadura del proletariado, ¿quién lo hará? ¿Quién dirá que la clase obrera debe tomar el poder, que tiene que establecer su propia dictadura? ¿Qué partido explicará que la democracia burguesa es una forma de dictadura del capital y debe ser derrotada?

“Así que este es un cliché que aparece constantemente. Decir que el POR en Bolivia es una secta porque promueve la dictadura del proletariado no es más que una banalidad. Esto, que **para nosotros es la mayor virtud, de ser la expresión consciente de la lucha por la dictadura del proletariado, por la transformación revolucionaria de la sociedad, para los centristas es sectarismo**”.

“Y también es una **mentira respecto al frente único**. La intervención en la **Asamblea Popular**, por ejemplo, la intervención en la formación del FRA (Frente Revolucionario Antiimperialista), es una **formidable expresión de unidad**, una herramienta de unidad de la clase obrera y un llamado a la unidad de todos los oprimidos **para luchar por la toma del poder**.

“En la última intervención radicalizada de las masas en 2019, se pudo ver cómo el partido, un partido pequeño, logró liderar a decenas de miles en los ataques contra Evo Morales y el gobierno del MAS. Muchos conocen la experiencia de comité de Sucre. Lideró un comité cívico, un Cabildo, que reunió a más de 100.000 personas. Es un partido que lideró la Confederación Departamental de Trabajadores de Sucre.

“Por lo tanto, este partido tiene una política para ganarse a las masas, para dirigirse a ellas, no un aparato de unidad para intervenir en las elecciones. Una **unidad para unificar a las masas tras un programa, una perspectiva revolucionaria**.

“Este desconocimiento significa que, en relación con la

Asamblea Popular de 1971, como dijo el camarada, el primer sovieta de América Latina, la autora morenista dedica dos líneas y dice: «Esto es un frente con la burguesía, esto es un frente con los militares para impedir la revolución». Esa es toda la conclusión. No se molestó en ver cómo se estructuró la asamblea popular, cuál fue el método de construcción, cuál fue el programa aprobado, cuáles fueron las luchas que se libraron y cuál fue el impacto en Bolivia.

“En resumen, los revisionistas repiten todas estas ideas para atacar y aislar al POR. Decimos que **tenemos la obligación de combatir todos estos prejuicios, porque la tarea que tenemos por delante es resolver la construcción del Partido Mundial de la Revolución Socialista**. Y para ello, debemos responder a estos ataques en nuestros países. Uno de los problemas que tenemos son estos prejuicios, estas mentiras que se han difundido en infinidad de publicaciones.

“Finalmente, quisiera hacer una observación: ¿Dónde están estos críticos que parecían tan ortodoxos, estos defensores del trotskismo? Ya en 1954, Nahuel Moreno propuso la formación de un partido centrista en Argentina. Dicho así, hay que formar un partido centrista. Tres años después, Moreno, quien publicaba el periódico Palabra Obrera, se unió al peronismo. Se disolvió en el peronismo. Él, que parecía tan crítico del pablismo y contrario al entrismo, se unió al peronismo durante varios años, y su periódico decía: «Bajo las órdenes del general Perón». Esto es una sumisión, una sumisión total al nacionalismo burgués.

“Se fue a mediados de los años sesenta y se fusionó con el sector de Santucho para formar el PRT. Un experimento fallido con la ilusión de que la revolución cubana estaba introduciendo otros métodos, otro sujeto histórico con la idea de que era necesario prestar atención al fenómeno, a la nueva realidad que Cuba imponía, defendiendo la unidad con el PRT. Después de tres años, se separaron. Por un lado, el PRT La Verdad, y por el otro, el PRT El Combatiente.

“Ya conocemos la historia. Pero el PRT La Verdad, liderado por Moreno, se alió dos años después con el Partido Socialista Argentino de Coral, un partido socialdemócrata, para intervenir en las elecciones de 1973. Estas fueron las elecciones en las que Perón regresó. Y, a partir de entonces, lo que prevaleció en estas corrientes fue el electoralismo, la idea de que lo que debía formarse era un partido de trabajadores, que la estrategia ya no era la dictadura del proletariado, sino un gobierno de trabajadores. Esta idea de que se debe intervenir en las elecciones no con propaganda bolchevique ni revolucionaria, sino con propaganda socialdemócrata, adaptándose así a los procesos electorales. La historia los ha juzgado muy bien, porque los mayores críticos del POR boliviano terminaron siguiendo el camino que criticaron.

“Así que, vayamos a la pregunta: ¿por qué tanta calumnia? ¿Por qué tantas mentiras? Para ocultar sus propias acciones. Porque bastaba con contactar con Bolivia, co-

nocer su lucha, su realidad, su programa, para entrar en contradicción, en conflicto con su propia política.

“Este es el problema en el que debemos trabajar constantemente, porque **necesitamos reconstruir la Cuarta**

Internacional, y esta es la tarea más importante de la humanidad, como dijo Atilio al principio: esta es la crisis de la humanidad, la crisis de liderazgo, y este es nuestro desafío histórico en Argentina, Chile y Bolivia, que el CERCÍ representa.

El origen trotskista del POR

Antônio Almeida

El surgimiento del POR boliviano se produjo en un contexto de surgimiento de otras organizaciones trotskistas en América Latina, tras las rupturas en los partidos comunistas estalinizados. Lo que sucedía en nuestro Continente en ese momento debe entenderse, por lo tanto, como un reflejo de la lucha trotskista, a escala internacional, por la preservación y continuidad del marxismo-leninismo.

La lucha contra la burocratización del Partido, el Estado Obrero y la Tercera Internacional comenzó en 1923, cuando Lenin aún vivía, pero su salud ya estaba bastante debilitada. Lenin falleció en enero de 1924. La Oposición de Izquierda rusa comenzó a formarse en octubre de 1923. Sus primeros pasos incluyeron la lucha por la democratización del PCUS (el derecho de expresión de facciones y tendencias) y por un plan de industrialización. Un hito de este período fue la publicación de la obra “Nuevo Curso”, fechada a principios de 1924. En el V Congreso de la IC, se aprobó la política antimarxista del “socialismo en un solo país”, propuesta por la camarilla estalinista. El V Congreso tuvo lugar a mediados de 1924, por lo tanto, tras la derrota de la revolución en Alemania (octubre de 1923) y la muerte de Lenin.

Luego, en 1925-26, la lucha contra la degeneración estalinista se expandió a nivel internacional, dada la alianza de Stalin con la burocracia sindical inglesa, lo que puso fin a la construcción de la huelga general en ese país.

En 1926, se formó la Oposición Unida con Zinóviev y Kámenev; curiosamente, inicialmente se habían aliado con Stalin en la “troika” contra Trotsky. En noviembre de 1927, Trotsky fue expulsado del Comité Central y del Partido, y sus tesis fueron derrotadas en el XV Congreso del PCUS en diciembre. A finales de enero de 1928, Trotsky fue exiliado a Alma-Ata (Kazajstán), lo que marcó el inicio de su larga persecución, que lo llevó por Turquía, Francia, Noruega y México, donde fue asesinado. Las controversias sobre China se remontan a 1927, con la política de subordinar el Partido Comunista al Kuomintang (un partido nacionalista burgués), lo que resultó en un verdadero desastre. Trotsky respondió a la cuestión china con una política internacionalista, aplicando la teoría de la revolución permanente a los países atrasados: la revolución democrática debía convertirse en socialista, bajo el liderazgo de la clase obrera. Entre 1930 y 1933, la lucha de la Oposición de Izquierda se centró en Alemania, o mejor dicho, en cómo impedir la victoria del nazifascismo. Frente a la línea ultraizquierdista de la IC estalinista del

llamado “tercer período”, definida en el VI Congreso de la IC (celebrado en 1928), que equiparaba la socialdemocracia con el fascismo, Trotsky propuso la creación de un Frente Obrero Unificado.

Ante la desastrosa política del estalinismo, que favoreció el ascenso de Hitler (quien asumió el cargo de canciller en enero de 1933), Trotsky abandonó la línea reformista de la Tercera Internacional y proclamó, en una Conferencia celebrada en agosto de 1933, la lucha por la construcción de la Cuarta Internacional.

Los núcleos originales del trotskismo latinoamericano se forjaron en este hervidero de la década de 1930. Surgieron grupos en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Panamá, Puerto Rico, México y Bolivia. Además de la lucha contra la burocratización, surgió el problema del ultraizquierdismo.

Según los estalinistas, el «primer período» había sido el revolucionario, el de la Revolución Rusa; el «segundo período» fue el de la prosperidad capitalista de la década de 1920; y el «tercer período» sería el de la «crisis final y definitiva del capitalismo», cuando la revolución estaría a la orden del día en todas partes: una definición absolutamente mecánica. En los países atrasados, sin embargo, el carácter de esta revolución sería «intermedio», ni burgués ni socialista. Esto demuestra el carácter centrista del estalinismo, que combina una desviación estratégica reformista con una táctica ultraizquierdista.

En América Latina, el ultraizquierdismo del “tercer período” conduce a numerosos y trágicos errores. Cabe mencionar tres ejemplos: en Chile, el Partido Comunista estalinizado caracteriza al gobierno del general nacionalista Marmaduke Grove como una “nueva variante de la reacción fascista”; en Brasil, los estalinistas se ven empujados a la aventura de la llamada Intentona Comunista; en Cuba, el gobierno de Grau San Martín-Guiteras, que había abolido la “enmienda Platt” (símbolo de sumisión a Estados Unidos), es descrito como “socialfascista”.

Las rupturas con los partidos comunistas se producen a partir de estas diferencias, y en este proceso, se acercan a la Oposición de Izquierda trotskista. Este es el caso de José Aguirre Gainsborg en Bolivia. En la década de 1930, la influencia de la Revista Comunismo, editada por Andreu Nin, del POUM español, por ejemplo, fue muy importante. Este es el caso de los hidalguistas (en referencia a Manuel Hidalgo) en Chile, quienes formaron el grupo denominado Izquierda Comunista de Chile, tras haber en-

trado en contacto con las ideas de Trotsky a través de la mencionada revista.

La cuestión española se agudizó entre 1936 y 1939. En el VII Congreso de la IC, celebrado a mediados de 1935, Stalin aprobó un cambio respecto a la política del “Tercer Periodo”, adoptando la línea de los Frentes Populares, que implicaba la subordinación de los Partidos Comunistas a los partidos de la llamada “burguesía progresista”, posponiendo la revolución socialista indefinidamente hasta la conclusión de la “revolución democrática” (“revolución por etapas”).

El POUM, sin embargo, que había adquirido notable importancia en el trabajo internacional de la Oposición de Izquierda, acabó adoptando una línea centrista, cediendo ante la política de los Frentes Populares; formuló la idea de que esta era una “etapa” en la lucha por el Frente Obrero Unificado, un error que le costó caro.

En septiembre de 1938 se fundó la Cuarta Internacional. En el Congreso fundacional, celebrado en París, solo había un latinoamericano: el brasileño Mário Pedrosa.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, el Comité Ejecutivo de la Cuarta Guerra Mundial tenía su sede en Europa. Al estallar la guerra, la dirección del movimiento trotskista mundial pasó al SWP en Estados Unidos.

Trotsky fue asesinado por orden de Stalin en México en 1940. Con este trágico suceso, y con las numerosas bajas de importantes figuras a manos de fascistas o estalinistas, como el hijo de Trotsky, León Sedov, la Cuarta Internacional se vio debilitada. Tras la Segunda Guerra Mundial, el revisionismo se apoderó de sus filas, especialmente con el auge del pablismo (en referencia a Michel Pablo).

En esta trayectoria, destaca el ejemplo del POR y Guillermo Lora, por haberse constituido en una excepción: el POR logró penetrar en el movimiento obrero y establecer el Programa, aplicando el método del Programa de Transición a la realidad de Bolivia. De ahí la conclusión fundamental de que no hay manera de reconstruir la Cuarta Internacional sin la experiencia del POR boliviano.

¡Viva el POR!

Principales etapas de la construcción del POR

Magda Soares

Buenas tardes, camaradas

Me encargué de hacer una breve historia del POR boliviano. En sus Obras Completas, que consta de 70 volúmenes, Guillermo Lora presenta las formulaciones del POR a la luz de los principales acontecimientos de la lucha de clases. Parte de las Obras es la Contribución a la Historia Política del POR, del período 1935-1977. Pensé en destacar cuatro momentos.

El primero, que abarca los primeros diez años. Lora señala que Aguirre se exilió en Chile y allí se unió al Partido Comunista de Chile. Bajo la influencia de la Oposición de Izquierda Internacional, logró penetrar sus críticas al estalinismo en las filas del Partido Comunista de Chile. Aguirre fue expulsado del partido en 1933. Esto lo llevó a formar la Izquierda Boliviana en Chile. Como se puede ver, los primeros cuadros que dieron origen al POR surgieron de la lucha al interior del Partido Comunista en Chile y del trabajo organizativo de Aguirre. Al mismo tiempo, otro militante boliviano, Tristán Marof, se exilió en Argentina. Había formado el grupo Túpac Amaru. Aguirre y Marof unificaron los dos grupos en el Congreso de Córdoba en 1935, en Argentina, dando origen al POR. Lora dice que la plataforma de unificación no constituyó una base programática sólida. Por lo tanto, no tardaron en hacerse evidentes las diferencias políticas entre Aguirre y Marof. En 1938, se produjo la primera escisión en el POR. Los marofistas pretendían crear un partido de masas, por lo que se oponían a los fundamentos del marxismo.

La muerte prematura de Aguirre en octubre de 1938 fue

un duro golpe para el POR. Esto se debió a que había sintetizado la experiencia de la lucha sobre el terreno para fortalecer la Cuarta Internacional y penetrar en el corazón del proletariado boliviano. El POR quedó reducido a un pequeño núcleo de discusión del marxismo en Cochabamba durante cinco años. Bajo el liderazgo de Tomás Warqui, la relación con la Cuarta Internacional se volvió muy tensa, aunque se mantuvieron relaciones epistolares. La dirección no se desvió de las formulaciones de Aguirre, pero puso en riesgo la existencia del POR. El segundo momento ocurrió entre 1939 y 1942, con la formación del Comité Regional de La Paz, que animó a los militantes a fundar un partido vinculado a la lucha de clases. Comenzó una intensa propaganda y agitación, que resultó en una dura persecución. Lora emergería como el militante que abriría una nueva etapa en la construcción del partido como vanguardia revolucionaria del proletariado. Se allanó el camino para el acercamiento con los mineros de las regiones de Oruro, Huanuni, Siglo XX y Colquiri. La masacre de Catavi de septiembre de 1942 expresaría la intensificación de la lucha de clases. A través del sindicato de Catavi, los trotskistas lograron presentar a los trabajadores reivindicaciones temporales, como una escala móvil de salarios y jornada laboral. El V Congreso del POR, celebrado en septiembre de 1946, se celebró durante un período de agitación entre los mineros. Y el POR estaba presente. La dirección del POR se estructuró. Dos meses después, la Tesis de Pulacayo, redactadas por el POR, fueron aprobadas en el Congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. La Tesis de Pulacayo se

convirtieron en un referente para la lucha de clases de los explotados contra la burguesía y su Estado. Establecieron la implementación del Programa de Transición, aunque en forma de documento sindical. La Tesis caracterizaron a Bolivia como un país capitalista atrasado, como parte de la economía mundial. Establecieron la estrategia de lucha por un gobierno obrero y campesino, expresión de la dictadura del proletariado. En 1947, se formó el Bloque Parlamentario Minero. Así, el POR pudo aplicar la táctica leninista de utilizar el Parlamento como plataforma para defender el programa revolucionario ante las masas. Como resultado de esta política, los miembros más destacados del Bloque Parlamentario fueron expulsados. El POR cobró relevancia nacional. En febrero de 1947, publicó el periódico Lucha Obrera. Durante este período, la dirección de la Cuarta Internacional no se mantuvo al día con las transformaciones que la lucha de clases y el POR experimentaban en Bolivia.

Lora señala que la historia del POR comienza realmente cuando el marxismo se encontró con el proletariado minero. Fue en ese momento que la teoría revolucionaria, y por ende las ideas revolucionarias, se fusionaron con los instintos revolucionarios. El tercer período, de 1952 a 1971, se caracterizó por profundos conflictos interburgueses, el avance de la lucha de clases y la presión del imperialismo. La Revolución de 1952 marcó el punto álgido de la lucha de los explotados. La clase obrera formó la Central Obrera Boliviana (COB), que comenzó a expresar la lucha de los explotados por el poder. Sin embargo, fue el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) el que llegó al poder. Lora dejó innumerables testimonios de que el POR no traicionó a la revolución. Hoy, a través

del discurso de Ramón, pudimos ver hasta qué punto esta calumnia, repetida por las corrientes opositoras del POR, ha calado hondo. El primer número de periódico Masas apareció en noviembre de 1954. Se dedicó al análisis del 1er Congreso de la COB. Desde sus orígenes, el periódico estuvo marcado por la represión y el encarcelamiento de militantes.

La Asamblea Popular, creada el 1 de mayo de 1971, marcó el punto álgido de la lucha de clases y un ejemplo de doble poder. Como programa, organización y política, marcó el camino hacia la toma del poder. Fue destruida por el golpe militar de agosto de 1971.

Finalmente, quisiera destacar el papel del POR en la construcción del Comité de Enlace para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CERCI). El CERCI celebró su primera reunión en 1988, en La Paz. Las dificultades para impulsar el CERCI fueron y son muchas. Sin embargo, la fuerza del CERCI reside en la experiencia política y organizativa del POR en Bolivia.

Concluyo esta breve presentación destacando una de las afirmaciones fundamentales de Guillermo Lora cuando se fundó el POR en Brasil en 1989: no hay partido sin programa. Nuestra tarea ha sido asimilar la rica experiencia del POR boliviano. Hoy, en estos 90 años de existencia del Partido Obrero Revolucionario, le rendimos homenaje.

¡Viva José Aguirre, fundador del POR boliviano!

¡Viva Guillermo Lora!

¡Viva la construcción del CERCI!

El vínculo histórico entre la Revolución de 1952 y la creación de la Asamblea Popular de 1971

Lara Amorin

Buenas tardes, camaradas, saludos.

Les explicaré un poco más sobre el papel del POR en la Revolución de 1952 y la Asamblea Popular de 1971. En cuanto a la Revolución de 1952, es muy importante entender que, si bien el partido era aún bastante joven —hablamos de un partido que surgió en 1935—, en ese momento, con 11 años de existencia, el POR ya estaba desarrollando la Tesis de Pulacayo.

Y justo antes de cumplir 17 años, estaba involucrado en el proceso de una revolución nacional. En la Revolución de 1952, dos corrientes lucharon por el liderazgo del movimiento, y todas las demás se formaron en torno a ellas. Estas corrientes eran el MNR, que era el partido de la pequeña burguesía, pero esta no tenía un programa propio, por lo que expresaba el nacionalismo burgués. Y el POR, que expresaba el programa proletario. Y no somos los úni-

cos que lo decimos. Si alguien de aquí va a La Paz, puede visitar el monumento a la Revolución de 1952. Este monumento tiene cuatro paredes enormes, como si fuera un balcón. Dos paredes están pintadas por el muralista porista Miguel Alandía Pantoja, también militante que ayudó a crear la Central Obrera Boliviana y las milicias obreras y campesinas, que expresaban la lucha de clases. Y dos paredes son de un muralista nacionalista, que retrata a todos tomados de la mano, esa historia pacifista que conocemos.

Así pues, estas dos corrientes se enfrentaron a la Revolución de 1952. Y en una situación muy desigual desde el punto de vista organizativo. Después de todo, ¿qué fue la Revolución de 1952? El MNR ya era un partido que se había presentado a las elecciones de 1951 y las había ganado. Sin embargo, el gobierno de la Rosca minera —la Rosca era el gobierno de las oligarquías, las empresas mi-

neras y los latifundios— dio un golpe de Estado y anuló el resultado electoral. ¿Y cómo respondió el MNR a esto? El MNR fue golpeado. Reaccionó como un partido pequeño burgués, intentando organizar un contragolpe, apoyado por sectores del ejército y la burocracia estatal. Sin embargo, las posiciones programáticas expresadas en la Tesis de Pulacayo, y difundidas por la propia burguesía en sus periódicos, como, “miren este escándalo, la clase obrera hablando de tomar el poder”, sembraron una semilla en el proletariado minero. Y en este momento de crisis, la clase obrera asumió estas ideas y comenzó a tomar las calles. Los obreros, los campesinos, los obreros con sus herramientas de trabajo, que son las dinamitas. Los campesinos tomando la tierra. Y, en esta acción, los explotados destruyeron el ejército, no en el sentido de que hubo un enfrentamiento militar y acabaron con él, sino en el sentido de que lo dividieron, abriendo los cuarteles, tomando las armas y atrayendo a los oficiales de menor rango al lado de la revolución. Y esto convirtió ese golpe palaciego del MNR en una verdadera insurrección popular.

En esta acción de las masas se expresaron la línea proletaria, sus métodos y la línea del Partido Obrero Revolucionario. Y el MNR, como oportunista, su ala izquierda comenzó a mimetizarse, recitando ideas revolucionarias. Juan Lechín, sindicalista, empezó a reflejar las ideas de la Tesis de Pulacayo. Así pues, cuando decimos que las masas fueron engañadas por el MNR, es porque este partido, de forma oportunista, utilizó parte de las posiciones del POR. Y también porque el POR, extremadamente joven, y en este enfrentamiento a la represión, luchando por construir sus cuadros, aún no estaba organizativamente a la altura de su programa. Es necesario, aquí en Brasil, elevar al POR a la altura de su programa.

Hubo un momento de auge en la lucha durante la primera semana tras el inicio de la Revolución de 1952, que tuvo lugar el 9 de abril y el 17, cuando se creó la Central Obrera Boliviana. La COB surgió como una organización de estilo soviético a la que el pueblo acudía con sus problemas, y las masas los traían para intentar resolverlos, como el problema agrario, el control de las minas y la educación pública. El POR luchó en este proceso para demostrar que el MNR, como movimiento nacionalista burgués, no tenía forma de resolver los problemas de la nación oprimida. Por eso, el POR rechaza cualquier subordinación al nacionalismo. Cuando se dice que la Cuarta Internacional está en Bolivia, no se refieren a la Cuarta Internacional de Trotsky. Son los revisionistas de la Cuarta Internacional. Es el pablismo el que llega a Bolivia en un momento decisivo y, en lugar de ayudar, o al menos no obstaculizar, provoca una escisión en el POR. Y a partir de esta escisión, quienes quedaron se templaron en el fuego de la revolución y continuaron construyendo el partido. Quienes apostaron por la idea del entrismo en el MNR nunca abandonaron la política burguesa; degeneraron y se pudrieron, demostrando que el POR tenía razón. Y el MNR siguió el camino que el POR predijo, incluido el propio Paz Estenssoro, quien ganó las elecciones en 1951, y luego, en los años siguientes, allá por los 90, se convirtió en

neoliberal. Iba a cerrar las minas. Iba a concluir que era totalmente proimperialista. Pero el POR, en ese momento, fue incapaz de superar el nacionalismo. También porque el nacionalismo se disfrazó tanto que incluso ofreció a la COB la mitad de los ministerios. Era un cogobierno. Y el POR lo rechazó. El POR defendió el poder de la propia clase obrera. Pero imaginen la seducción de la mitad de los ministerios a la central obrera. Y, por este medio, los nacionalistas distorsionaron y destruyeron el proceso revolucionario y reconstruyeron el poder de la burguesía. Bolivia pasará por gobiernos militares y todo lo demás. Los sectores reprimidos comenzaron a manifestarse y a organizarse de nuevo. Bolivia, a lo largo de su historia, ha sufrido más de 180 golpes de Estado, contragolpes e intentos de golpe. La inestabilidad es una constante, debido a la fragilidad de la democracia burguesa y de la propia burguesía.

En este proceso, el POR impulsará a las fuerzas obreras y populares, incluyendo a los partidos. Aplicará la táctica frentista para construir el comando obrero, el comando político y popular. Se forma un comando y se convoca la Asamblea Popular. En este proceso, el POR también demuestra cómo es posible enfrentar un golpe de Estado entre sectores de la clase dominante con independencia de clase. Ante un intento de derrocar al gobierno del general Torres, quien pertenecía al ala izquierda del gobierno nacionalista, por parte de un sector de la derecha, el POR no dijo: “¡Que se maten!”. Luchó contra el movimiento golpista, sabiendo que provocaría más represión. Sin embargo, actuó con independencia. Esta postura significó que, cuando se creó la Asamblea Popular el 1 de mayo de 1971, el general salió con su banda de música para intentar marchar a la cabeza de los trabajadores. Los trabajadores marcharon en sus puestos, la fanfarria continuó y tomaron otro camino, inaugurando la Asamblea Popular en la Asamblea Legislativa, con mandatos revocables y con la declaración consciente de crear un poder obrero. Fue en estas condiciones, de constituir una situación de doble poder, de ahí el carácter soviético de la Asamblea Popular, que, una vez más, Torres concibió la idea del cogobierno. Y aquellos sectores que estaban al frente, que era la Asamblea Popular, pero empujados por las circunstancias, arribistas como los conocemos, estaban desesperados por volver a ser ministros.

El POR, bajo el liderazgo de Guillermo Lora, no pudo impedir el movimiento de quienes pretendían liderar la Asamblea Popular para servir como cogobierno. Comenzaron los enfrentamientos por el poder. Cuando se establecieron condiciones, como que dicho gobierno solo podría ser elegido por las asambleas, con un mandato imperativo y revocable, y que no podía estar a cargo de la misma persona, el propio Torres cedió. Porque en ese caso no sería un cogobierno que, de hecho, expresara el poder de la burguesía.

La Asamblea Popular duró unos tres meses. Su primera resolución fue cómo enfrentar el golpe, porque sabía que la burguesía estaba reaccionando a las fuerzas golpistas. Se trataba de enfrentar la reacción con independencia política, con una huelga general y armando al pueblo. En los de-

bates de la Asamblea Popular, se discutió el control obrero de la minería, cómo se llevaría a cabo, la creación de tribunales populares para juzgar los crímenes de la burguesía, la universidad única bajo control del proletariado y, como ya habían predicho, la burguesía impulsaría su golpe. En ese momento, nadie conocía la articulación internacional del Plan Cóndor, patrocinado por Estados Unidos y que incluso contó con la participación de la dictadura brasileña. La Asamblea Popular resistió el golpe. Durante cinco días, decenas de miles de obreros y campesinos marcharon a La Paz para luchar. Pude hablar con el minero Mora, quien luchó e incluso asumió el mando del Estado Mayor allí. Cuando llegaron los aviones, los combatientes no sabían si venían a confraternizar, pero pronto se vieron bombar-

deados. Informó que tardaron en resistir porque Torres no entregó las armas, sólo entregó unos fusiles viejos, pero lucharon, lucharon, y cuando vieron que no iban a poder, de hecho, enfrentar el golpe, se replegaron para preservar físicamente la vanguardia y muchos se exiliaron.

Lora, refugiado en Chile, intentará promover el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA). En la Revolución de 1952 y la Asamblea Popular de 1971 se diferencian de los reformistas, de la línea de conciliación de clases, de los frentes populares y del foquismo, y reconstituyen la línea de la insurrección popular y la dualidad de poderes. Por eso el POR es la continuidad del marxismo, el leninismo y el trotskismo.

¡Viva el POR!

Crítica programática de la experiencia foquista en Bolivia y Latinoamérica

Clovis Gonçalves

La construcción programática del POR boliviano fue resultado de la intervención de sus militantes. Este es un elemento fundamental que aprendimos del POR boliviano y que intentamos desarrollar aquí en nuestra experiencia. Uno de los hitos de esta elaboración programática fue la crítica marxista al aventurismo foquista. La generación más joven ciertamente no experimentó este fenómeno del foquismo que se dio en las décadas de 1960 y 1970, pero fue una época en la que la seducción del foquismo, que se presentaba como “guerra de guerrillas”, ahora entre comillas, se apoderó de un segmento importante de la juventud, especialmente de la vanguardia, sobre todo en Latinoamérica. Por lo tanto, caracterizar, explicar y confrontar este fenómeno fue fundamental para el desarrollo del programa del partido.

El foquismo fue una generalización acrítica de la experiencia cubana, de la revolución cubana, promovida hasta cierto punto por el propio castrismo, por el gobierno cubano. El foquismo se basaba básicamente en la idea de que un grupo guerrillero, como lo llamaban, un grupo fuertemente armado, de gente valiente y audaz, bastaría para incitar a las masas que los seguirían, que seguirían el ejemplo combativo de los foquistas, y con ello podrían derrocar gobiernos. Esa era básicamente la formulación. El foquismo no era muy rico en elaboraciones teóricas o filosóficas. Lo importante para el foquismo era tener el coraje de disparar y enfrentarse al enemigo armado y más poderoso.

Aunque el foquismo fue un fenómeno típicamente latinoamericano, no dejaba de ser una reacción contra décadas de pacifismo bajo el estalinismo, tanto del Partido Comunista Soviético como, posteriormente, del Partido Comunista Chino. Pacifismo en el sentido de que abogaban por la coexistencia pacífica con el imperialismo, po-

lítica que se reflejó en los países atrasados, en la renuncia a la revolución proletaria y en el apoyo a una supuesta revolución democrática liderada por un sector progresista de la burguesía nacional de estos países. Una coexistencia que nadie ha encontrado ni encontrará. Pero este pacifismo fue el que predominó. Con la muerte de Stalin, se desató una crisis en el movimiento comunista internacional, y la juventud, especialmente dentro de los partidos comunistas, comenzó a exigir una postura más activa. Esto provocó varias rupturas, y el fenómeno del foquismo en Latinoamérica se generalizaría. En el propio Brasil, surgieron entre 18 y 20 grupos foquistas durante la dictadura militar. Esta experiencia arrastró a miles de jóvenes de la vanguardia juvenil, principalmente, y causó la muerte de muchos activistas, no solo de aquellos involucrados en el foquismo. Líderes obreros, campesinos y populares fueron liquidados. Esta experiencia también sirvió de pretexto para el Plan Cóndor, una articulación internacional liderada por los estadounidenses para enfrentar la lucha de clases, justificada por la lucha contra el terrorismo. El Plan Cóndor fue una represión internacional, una colaboración entre las represiones de varios países que persiguieron a militantes de un país para entregarlos al dictador de otro, y así sucesivamente. Fue mérito del POR boliviano haber caracterizado con precisión este fenómeno en el momento en que se produjo. No fue 20 años después, sino en ese momento cuando se posicionó. Y es fundamental comprender esto, porque fue en ese momento cuando se proyectaba el foco. Y el POR boliviano lo caracterizó claramente como una desviación pequeñoburguesa, una expresión de la desesperación de la pequeña burguesía, y que no tenía nada que ver con la clase obrera. Estamos hablando del foquismo, que no debe confundirse con la guerra de guerrillas. Porque es importante entender que el

POR boliviano siempre ha estudiado y defendido el método guerrillero. El POR y los trotskistas no son pacifistas. Defendemos la revolución, por lo tanto, defendemos la insurrección armada. Nos oponemos al foquismo como una expresión de la pequeña burguesía, cuya acción armada tiene lugar al margen del proletariado. Ahora bien, uno de los aspectos de la lucha armada, o una forma de la vieja lucha armada, es la guerrilla, que es una forma de lucha de los oprimidos que ha existido durante mucho tiempo. Y el POR boliviano siempre ha estudiado y defendido el método guerrillero.

Es importante también destacar otra circunstancia muy importante, me parece, que si bien el POR criticó al foquismo, conociendo exactamente su vínculo con el castroismo, en el momento en que el gobierno boliviano denunció la existencia de la guerrilla en Ñancahuazú, donde estaba el Che Guevara —él aún vivía—, el POR boliviano hizo un comunicado diciendo lo siguiente: “Primero. El movimiento de guerra irregular no resuelve por sí solo el problema principal del proceso revolucionario, es decir, el problema de liderazgo, ni puede quedar al margen de la evolución política del país. [...] Segundo. En este momento de definiciones, el Partido Obrero Revolucionario declara públicamente su solidaridad y apoyo al movimiento armado que acaba de estallar, según informes oficiales, en el sureste del país. Hemos tomado esta posición sin considerar primero sus fortalezas o debilidades, sus virtudes o defectos. Las guerrillas, a pesar de todas sus limitaciones, forman parte de la vanguardia armada del pueblo. Sus objetivos son la emancipación nacional y social, etc.”

Observen cuán diferente es esta actitud de la de varios líderes estalinistas que comenzaron a demonizar y perseguir a los foquistas, debido a que en ese momento se produjo un enfrentamiento entre Castro y los estalinistas. Posteriormente, Castro capitulará. Pero quisiera señalar,

entre los muchos aspectos que el POR boliviano estudió sobre el foquismo, que uno de los más enriquecedores en la elaboración del programa es la cuestión de la relación entre las “guerrillas”, entre comillas, y el partido. Primero, el método de las guerrillas, el reconocimiento del método de las guerrillas como expresión legítima de la lucha de los explotados. Segundo, el foco no es lo mismo que las guerrillas. En tercer lugar, el foco propone sustituir al partido. En las formulaciones del foquismo, las acciones de los focos armados bastan para crear lo que llaman “condiciones subjetivas”. La acción militar crea condiciones subjetivas. Y Guillermo Lora añade: “ignorando la difícil tarea de convertirse en dirección de las masas”, es decir, actuar como partido, “teniendo que subordinar inevitablemente su actividad al grado de evolución de la conciencia de las masas”, el foco ignora la necesidad histórica del partido y el contexto en el que la vanguardia revolucionaria siempre actúa. Partir precisamente del nivel de conciencia de las masas es el método que solo el partido leninista puede encarnar. Concluyendo que, por lo tanto, “toda la formulación del foco es una expresión de subjetivismo”. Pues bien, el foco fracasó estrepitosamente en todas partes. Los foquistas no solo fueron derrotados, sino que degeneraron. Los degenerados se convirtieron en políticos de la burguesía. José Dirceu, Dilma Rousseff, Fernando Gabeira, Aloysio Nunes, y eso es solo en Brasil. Pero vale la pena recordar casos como el de Cristina Kirchner, García Linera y compañía. Otros se convirtieron en bandidos. Se convirtieron en bandidos y se dedicaron a la delincuencia. Así que, para los jóvenes, especialmente para aquellos que no vivieron esa época, creo que es importante estudiar las formulaciones del POR boliviano sobre el foquismo y la guerrilla. Lo que tuvo consecuencias desastrosas para una parte de la vanguardia permitió al POR boliviano desarrollar su programa.

¡Saludos por el 90.º aniversario del POR!

La experiencia parlamentaria del Bloque Minero

Luiz Silva

¡Saludos revolucionarios, camaradas!

Hablaré sobre la formación del Bloque Parlamentario Minero y las principales lecciones de esta importante intervención del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia en el Parlamento burgués.

Los años de 1946 a 1952, el llamado sexenio rosquero, estuvieron marcados por gobiernos de la oligarquía reaccionaria, apoyada por estalinistas contrarrevolucionarios. El Bloque Parlamentario Minero se formó en las elecciones de 1947 y estuvo integrado por el POR y la FSTMB, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Este bloque eligió a 10 diputados, entre ellos Guillermo Lora. El bloque minero parlamentario tenía como programa la Tesis de Pulacayo, redactadas, defendidas

y aprobadas en el Congreso de Pulacayo de 1946, como ya lo habían declarado los camaradas, y que caracterizaban a Bolivia como un país con una economía atrasada, desigual y combinada. La Tesis de Pulacayo afirmaban la incapacidad de la burguesía nacional para desarrollar las fuerzas productivas y llevar a cabo las tareas democráticas pendientes. La Tesis de Pulacayo establecían claramente que solo el proletariado, mediante una revolución proletaria, que constituyera el gobierno obrero y campesino, la dictadura del proletariado, podría acabar con la opresión nacional y social.

Guillermo Lora, como marxista, intervino en el parlamento burgués como plataforma revolucionaria para dirigirse a los explotados en defensa de la revolución prole-

taria. Guillermo Lora utilizó este parlamento para llamar a las masas a no hacerse ilusiones en las elecciones burguesas, a no hacerse ilusiones en el parlamento burgués, a creer en su propia fuerza, en su propio método de lucha, que es la huelga, la acción directa, la ocupación de las minas, la insurrección armada de las masas, la revolución proletaria para destruir el Estado burgués y todas sus instituciones, y por la constitución del gobierno obrero-campesino, la dictadura del proletariado.

El Bloque Parlamentario Minero, como ya señalaron los compañeros, se formó en un momento de ascenso de la lucha de clases, que duró de 1940 a 1952. Este período estuvo marcado por una gran represión del movimiento minero, resultando en la masacre de Catavi, donde el ejército, bajo órdenes del gobierno, ametralló y asesinó a mineros desarmados y a sus familias.

El levantamiento de las masas permitió al POR intervenir en el movimiento minero, aprobar la Tesis de Pulacayo y formar el llamado Bloque Minero con un programa revolucionario para intervenir en el parlamento burgués. Lora enarboló las consignas de independencia de clase y la ocupación de las minas. Posteriormente, se produjo otra masacre para poner fin al levantamiento y proceder a la detención de los diputados del Bloque Minero y su exilio a Chile. En el exilio, el Bloque Minero contó con el apoyo de las masas, que se oponían a la dictadura. En respuesta a las persecuciones y detenciones, el movimiento minero continuó luchando: se convocaron asambleas, se organizaron ocupaciones de minas e incluso se tomó como rehenes a empleados estatales. La revuelta del proletariado minero fue contenida con otra masacre en 1948, llamada la masacre de Catavi-Siglo XX. Fue un período de ascenso, en el que las masas se alzaron contra toda represión y persecución del Bloque Minero. Es importante señalar que durante esta intervención, por defender la política independiente, Guillermo Lora fue exiliado a Chile. En octubre de 1948, regresó vía Argentina a Bolivia, donde asumió su cargo en el parlamento. La reacción del gobierno lo llevó entonces a la embajada uruguaya y, una vez más, fue exiliado.

Todo este proceso de levantamiento de masas, como ya han afirmado los camaradas, culminará en la Revolución de 1952. Sin embargo, lo que también es importante destacar en esta intervención del Bloque Minero es la diferencia entre una intervención revolucionaria en el parlamento burgués y la intervención democrático-electoral llevada a cabo por la izquierda centrista. Esto es lo que hicieron los centristas en Bolivia, y lo que hacen hoy, por ejemplo, en Argentina, con el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT). Guillermo Lora, en el Bloque Minero, tras seis meses de intervención revolucionaria, fue arrestado y expulsado por defender la estrategia revolucionaria, las reivindicaciones del proletariado, el método de acción directa, la destrucción del estado burgués, aplicando las tácticas desarrolladas por Lenin y materializadas por el partido bolchevique. Así es como los revolucionarios intervienen en las elecciones y en el parlamento burgués. Y tenemos una experiencia que muestra lo opuesto a una

intervención revolucionaria, como la que hizo Lora y los bolcheviques: es, como señalamos anteriormente, la intervención que llevó a cabo el FIT en Argentina.

El FIT ha tenido cinco representantes electos durante más de diez años. No defienden el método de la acción directa, la ocupación de fábricas, la nacionalización sin indemnización ni el control obrero de la producción, ni la toma del poder mediante la revolución proletaria. Los centristas del FIT se limitan a enviar proyectos de ley sobre aumentos salariales, empleos y otras demandas de las masas al parlamento burgués. Engañan a las masas con legalismo y formalismo, afirmando que a través del parlamento burgués, por la vía democrática, será posible alcanzar las reivindicaciones fundamentales de los explotados. Este es un claro ejemplo de lo que es el centrismo, de lo que era el partido nacionalista en Bolivia, con el MNR y todos los oportunistas de izquierda que formaban parte del parlamento burgués y se opusieron a la estrategia revolucionaria de destruir el Estado burgués. En Argentina, los centristas llevan más de diez años sobreviviendo con las migajas del Estado. Porque su estrategia no es destruir el Estado, sino administrarlo. Los centristas concluyen como reformistas burgueses y defensores de la propiedad privada. Centristas y reformistas, con tácticas democrático-burguesas, permiten el avance de las tendencias fascistas en Argentina, Brasil y el mundo, como está ocurriendo. Las masas, afectadas por una crisis de liderazgo y la ausencia de un partido revolucionario dentro del movimiento obrero, sienten las dificultades de combatir las tendencias fascistas, y algunas se ven arrastradas porque no ven los peligros de la dictadura de clase de la burguesía. Milei en Argentina es un ejemplo de ello; Bolsonaro en Brasil y Trump en Estados Unidos son otros.

Una conclusión importante de la intervención del Marxismo-Leninismo-Trotskismo en el Bloque Minero es que el POR es una continuación del programa del Partido Bolchevique, el Programa de Transición de la Cuarta Internacional y los primeros cuatro congresos de la Tercera Internacional. Esto se debe a quién aplicó y aplicó este programa en la atrasada Bolivia. Esta conclusión es importante porque el POR de Bolivia en la práctica hereda las tradiciones programáticas y revolucionarias del Partido Bolchevique, pero también porque encarna su continuidad. Por eso, camaradas, estamos aquí celebrando el 90.º aniversario del POR de Bolivia. Al igual que el POR boliviano, las secciones de Brasil, Argentina y Chile, organizadas y centralizadas por el CERCÍ, son la continuación de esta tradición, este programa y esta estrategia revolucionaria que guiaron la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la Cuarta Internacional.

Por eso, camaradas, Lora, como se dijo, la historia del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, es la historia de esta lucha política contra el nacionalismo del MNR, contra el estalinismo y contra todos los revisionistas. Por eso, Guillermo Lora debe tener su nombre, como está aquí en esta bandera (Luiz señala la bandera a su lado), junto a los grandes revolucionarios, como Marx, Lenin y

Trotsky. Porque Lora, un joven de 20 años, perteneciente a la pequeña burguesía, comprendió la tesis marxista de que la clase obrera es la clase revolucionaria que destruirá el capitalismo y construirá una sociedad sin clases: el comunismo. Lora aplicó esta noción histórica en Bolivia cuando, a los 20 años, él y su célula, perseguidos por la policía, se refugiaron en las minas. Y en las minas, entendiendo que la clase obrera es la clase revolucionaria, organizó la inserción y proyección del programa revolucionario del POR en el movimiento minero, lo que nos permite hoy alzarnos y continuar con todo su legado. Por lo tanto, camaradas, esta es una particularidad que sitúa al líder Lora entre los grandes revolucionarios. Entender, como lo hizo Lora, que la clase obrera es la clase revolucionaria debe servir a todos los sectores, a cada revolucionario, a cada militante que proviene de la pequeña burguesía, porque nos plantea la tarea de ganar a la clase obrera para el Partido Obrero Revolucionario.

En medio de la dictadura, perseguido, Lora fue a las minas y continuó integrando el programa revolucionario en el movimiento minero. Quienes no fueron, que eran mayoría en la dirección del partido, como él mismo declaró, en ese momento la mayoría del partido estaba compuesta por estudiantes e intelectuales, que no se preocupaban por organizar a la clase obrera, porque no orientaban la célula de Lora en las minas. Vivían en los cafés, filosofando. Por eso, no sorprende que esta mayoría se rindiera ante el MNR, y Lora emprendiera la lucha política para combatirlo y a todos los centristas, pablistas, morenistas y demás revisionistas que hoy acusan al POR de haber traicionado

la Revolución de 1952.

Por lo tanto, camaradas, los 90 años del POR en Bolivia no pueden ser simbólicos. No podemos simplemente ensalzar su tradición y legado. Debemos seguir alzando la voz y perseverar en el programa revolucionario, que es un ejemplo de la continuidad del marxismo-leninismo-trotskyismo. Y nosotros, como todos los sectores, debemos seguir fortaleciendo nuestro trabajo para ganar a la clase obrera al partido. En Bolivia, existía el sector minero. En Brasil, tenemos varios sectores de la clase obrera: metalúrgicos, petroleros, químicos, neumáticos y muchos otros. La única manera de construir células obreras es seguir avanzando y siendo ofensivos con el trabajo dentro del movimiento obrero. Esta es una lección fundamental que dejaron Guillermo Lora y el POR boliviano.

Compañeros, en conclusión, reivindicamos la militancia y toda la tradición revolucionaria y programática del POR boliviano. Compañeros, quiero llamar a todos a celebrar los 90 años de lucha del POR boliviano.

- ¡Viva el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia!
- ¡Viva el Partido Mundial de la Revolución Socialista!
- ¡Muerte al capitalismo!
- ¡Viva el comunismo!
- ¡Guillermo Lora, presente!
- ¡Isaac Camacho, presente!
- ¡César Lora, presente!
- ¡Miguel Lora, presente!

El POR boliviano explicó la restauración capitalista

Rafael Souza

Compañeros, me encargaron una presentación sobre el proceso de restauración capitalista. He mencionado algunos puntos. Una pregunta preliminar que surge es la siguiente: la disolución de la Unión Soviética en 1991 y el colapso de los estados obreros de Europa del Este fueron una gran tragedia para el movimiento obrero internacional, superando en cierto sentido incluso la disolución de la Tercera Internacional. Porque se trata del colapso de las revoluciones y la derrota de las conquistas históricas del proletariado obtenidas mediante la revolución proletaria.

También vale la pena hacer la siguiente consideración. Este proceso tuvo lugar hace aproximadamente tres décadas y media. Fue durante este período, como pueden ver, cuando se formó el POR brasileño. El POR se formó en 1989. Por lo tanto, el Comité de Enlace aún no existía, tal como lo conocemos hoy. Estaba dando sus primeros pasos. Por lo tanto, le correspondió al POR boliviano elaborar en la práctica las principales formulaciones sobre la

restauración capitalista.

La postura del POR boliviano no es distinta a la de la Cuarta Internacional y el trotskismo. Porque el POR boliviano se mantuvo fiel al Programa de Transición. (...) El Programa de Transición establece la caracterización de que la Unión Soviética surgió de la Revolución de Octubre como un Estado Obrero. La nacionalización de la tierra, el monopolio del comercio exterior y la planificación económica fueron la base para la constitución del Estado Obrero. Sin embargo, la burocracia soviética usurpó el poder de la clase obrera y comenzó a tener sus propios intereses de casta. Se volvió ajena al proletariado y comenzó a reflejar los intereses de otras clases sociales. Así, la Unión Soviética surge de la Revolución y pronto sufre la degeneración del Estado Obrero, tras la estalinización del Partido Comunista Ruso.

¿Cuál era el pronóstico político del Programa de Transición? Era que o bien la clase obrera reconstituiría el parti-

do siguiendo la tradición bolchevique, llevaría a cabo una revolución política, derrocaría a la burocracia y allanaría el camino para la transición al socialismo, o bien esta burocracia se transformaría cada vez más, convirtiéndose en un órgano del imperialismo, de la burguesía mundial, y, por lo tanto, destruiría los logros de la Revolución Rusa y devolvería a la Unión Soviética al capitalismo.

Verán, esta tesis del Programa de Transición se confirmó de pies a cabeza. Y fue aferrándose a esta tesis que el POR boliviano desarrolló y continúa desarrollando sus iniciativas. La principal fue un texto que Lora escribió a finales de la década de 1980, titulado “La Contrarrevolucionaria Perestroika”. Hablar de Perestroika es fundamental porque, como ven, si bien Deng Xiaoping, en China, en 1979, empezó a hablar de socialismo con características de mercado, fue la perestroika de Gorbachov, en 1985 y 1986, la que se convirtió en el gran referente internacional. Primero para los países del este, y luego, incluso, para Cuba.

Guillermo Lora analizará la perestroika y dirá lo siguiente: no es un rayo de la nada, no cayó del cielo, fue preparada por todo un proceso previo. La política estalinista contrarrevolucionaria del socialismo en un solo país, si bien inicialmente impulsó las fuerzas productivas dentro de la Unión Soviética, condujo a un bloqueo de estas mismas fuerzas productivas, que chocaría, en primer lugar, con las fronteras nacionales. En otras palabras, la ausencia de la Revolución Mundial, la limitación de estas fuerzas productivas a lo que la Unión Soviética había logrado, se convertiría en un primer choque. El segundo choque de estas fuerzas productivas ocurriría con los métodos de gestión burocráticos. Entonces, las fuerzas productivas comenzarían a retroceder. Y es entonces cuando aparecería una fracción de la burocracia soviética y propondría medidas económicas que se plasmarían en la Glasnost y en la Perestroika, principalmente en Perestroika, que es una palabra rusa que significa reestructuración económica.

Por lo tanto, la burocracia estableció un plan de privatización, liberalización económica y autorización para la penetración del capital financiero en la Unión Soviética, lo que condujo al desmantelamiento del monopolio del comercio exterior y la economía planificada. Guillermo Lora, en su libro, analiza este momento con gran precisión, explicando que la Glasnost-Perestroika sería el camino a seguir para la restauración del capitalismo en la Unión Soviética. Y aquí es donde Guillermo Lora entra en conflicto: el POR boliviano entra en conflicto con los revisionistas del trotskismo. Ernest Mandel, líder del Secretariado Unificado (SU), representante de una facción de la Cuarta Internacional disuelta en la década de 1960 y exponente del revisionismo, afirmó que la facción de Gorbachov llevó a cabo una autoreforma de la burocracia, siendo la Glasnost progresista. La corriente de Mandel aquí en Brasil se hizo muy conocida, representada por la DS, la Democracia Socialista del PT. Así, vean cómo Mandel se distancia de la revolución política. Postulará que la revolución política está en

marcha. Como si la propia burocracia hubiera encontrado la manera de regenerarse. Este es el significado de la glásnost y la perestroika para Mandel. Por otro lado, tenemos a los morenistas. ¿Qué dijeron los morenistas? De hecho, ¿qué dirán? Los morenistas dirán que la Unión Soviética ya era capitalista. Escriben esto. Ya era capitalista durante el ascenso de Gorbachov. El ascenso de Gorbachov es la culminación de la restauración capitalista. ¿Y qué más dirán? Dirán que la caída de la Unión Soviética fue progresista. Celebrarán la caída de las repúblicas de Europa del Este como progresista. Porque el estalinismo, según la evaluación de Moreno, se vería privado de aparatos contrarrevolucionarios. Así que vean cuán lejos está el POR boliviano de las corrientes revisionistas.

Por lo tanto, frente al choque de las facciones burocráticas, estaba la llamada línea dura, que, seamos claros, no era la que se oponía a la restauración capitalista. De hecho, las dos facciones en conflicto eran, de hecho, una que quería una restauración capitalista muy gradual. Había otra que defendía la idea de la terapia de choque, de una transición rápida y radical al capitalismo. Y estaba el ala de Gorbachov, que oscilaba entre ambas. ¿Qué defendía Guillermo Lora en sus escritos sobre la Perestroika? Dijo que la clase obrera rusa no tenía por qué seguir a ninguna de estas facciones. Tenía que plantear el programa de la Cuarta Internacional, tenía que plantear el programa de la revolución política. ¿Y qué nos han demostrado los hechos? Los levantamientos de masas en Polonia y Rumania, uno de los últimos estados en caer, demostraron que la revolución política era posible si existían secciones de la Cuarta Internacional establecidas en estos estados. Por lo tanto, la primera conclusión que extraemos es que el éxito del POR boliviano, el éxito de los escritos de Lora, solo fue posible porque se mantuvo fiel al Programa de Transición. La segunda es que los escritos de Lora, siguiendo la línea y el pronóstico del propio Programa de Transición, confirman negativamente la validez de la Tesis contenidas en él. Que si un Estado Obrero permanece aislado y atraviesa una espiral de burocratización, la clase obrera tendrá que pagar el precio de una segunda revolución, que es la revolución política. No había otra perspectiva para la URSS. En resumen, destacamos la importancia de las formulaciones del POR boliviano ante el proceso de restauración capitalista y liquidación de la URSS.

¡Viva el 90.º aniversario del POR!



Brasil: Puntos sobre la situación nacional

1. El gobierno de frente amplio de Lula, desde su formación en enero de 2023, ha reflejado la incapacidad del PT y sus aliados de izquierda para centralizar el poder estatal y establecer una orientación económica que protegiera mínimamente el viejo reformismo nacional. Al apoyarse en partidos de centroderecha —PSD, PP, MDB, Unión Brasil, etc.—, renunció al inevitable enfrentamiento con el capital financiero, la oligarquía agraria y los sectores multinacionales. En estos dos años y medio de gobierno, ha habido pocos momentos de respiro. Tras las negociaciones en torno a la reforma tributaria, aprobada en diciembre de 2023, se agotó el intento de superar la polarización electoral, cuya victoria de Lula significó un revés para la extrema derecha liderada por Bolsonaro y sus aliados de derecha.

2. Lula asumió el cargo en una situación política agravada por la resistencia de Bolsonaro, generales, líderes del partido y del sector empresarial. El intento de golpe de Estado del 8 de enero de 2023 fracasó, pero la polarización persistía. El Congreso Nacional, controlado por partidos de centroderecha y ultraderecha, se impuso al nuevo gobierno, convirtiéndolo en rehén. Los partidos que formaron el gobierno del Frente Amplio, asumiendo la responsabilidad de varios ministerios, no necesitaron someterse a la centralización. Usaron y siguen usando los ministerios para fortalecer su política de oposición desde dentro del gobierno. Y, en el Congreso Nacional, tenían vía libre para atacar los decretos presidenciales y condicionar cualquier medida gubernamental.

3. Para mantener el fraudulento gobierno del Frente Amplio, Lula se vio obligado a garantizar y ampliar el sistema de enmiendas parlamentarias. La implementación de este instrumento se volvió obligatoria en 2015, bajo el gobierno de Dilma Rousseff (PT). Esto indicó la fragilidad del gobierno del PT. En 2019, bajo el gobierno de Bolsonaro, se ampliaron las enmiendas parlamentarias, estableciendo las enmiendas del relator. Se creó el llamado “Presupuesto Secreto” para que miles de millones de reales pudieran gestionarse sin control alguno del Ejecutivo. Aunque condenado por una fracción de la propia burguesía, lo máximo que se hizo fue obtener cierta “transparencia”, regulada por el Supremo Tribunal Federal (STF). Las enmiendas parlamentarias otorgaron aún más poder al Congreso oligárquico, aumentando su valor en la Ley de Presupuesto Anual (LOA). La gestión de una parte del presupuesto por parte de la camarilla del partido redujo la capacidad de los ministerios, que ya era pequeña en vista del Presupuesto de la Unión comprometido a pagar los intereses y la amortización de la gigantesca deuda pública.

4. La división interburguesa que surge en forma de enfrentamiento entre los tres poderes del gobierno —Ejecutivo, Legislativo y Judicial— se agudiza en lo que respecta al Presupuesto Federal, cuyo eje central es la deuda bruta, cercana al 80% del PIB. Todas las facciones y todos los

líderes gubernamentales coinciden en la idea de que los acreedores deben ser protegidos. Solo discrepan en cómo obtener recursos. Brasil tiene una presión fiscal extremadamente alta en comparación con países con economías atrasadas y semicolonias. Si bien los capitalistas descargan impuestos sobre la mayoría oprimida, reaccionan con dureza cuando el gobierno intenta aumentar su carga. El gobierno de Lula se ha vuelto cada vez más inestable al reconocer la naturaleza regresiva de los impuestos y admitir que la minoría burguesa, que posee la mayor parte de la riqueza del país, debería contribuir a reducir el desequilibrio y estabilizar el curso de la deuda pública. Los opositores más reaccionarios afirman que esto significa enfrentar a los pobres contra los ricos y alimentar la lucha de clases. En realidad, Lula hace lo contrario: busca una conciliación de clases que resulte en la protección de la minoría explotadora frente a la mayoría explotada.

5. El déficit presupuestario y la proyección de la deuda pública se han agravado desde la recesión de 2016. Las fluctuaciones no impidieron que la curva ascendente prevaleciera. El gobierno de Bolsonaro, que se caracterizó por predicar la disciplina fiscal, dejó un hueco en el déficit primario. Lula también heredó la Ley de Responsabilidad Fiscal y el Límite al Gasto. Al comenzar su gobierno, tuvo que llegar a un acuerdo con el Congreso Nacional que estableció el Marco Fiscal, que responde a la Ley de Responsabilidad Fiscal heredada del gobierno neoliberal de Fernando Henrique Cardoso, del PSDB. La economía, que se había desplomado durante el período de la pandemia (2020-2021), se reactivó y permitió aumentar la recaudación fiscal, tanto del gobierno federal como de los gobiernos estatales y municipales. Esto le dio al gobierno de Lula un margen de maniobra para sostener parcialmente programas sociales, como el Bolsa Familia, etc., y crear otros como el “Pé de Meia”, destinados a paliar la deserción escolar. Sin embargo, se vio obligado a contener el aumento real del salario mínimo. Y resistió la presión para eliminar el Beneficio de Progresión Continua, que ayuda a familias completamente desprotegidas. El gobierno respondió parcialmente a estas presiones, pero no fue más que una gota en el océano comparado con el parasitismo de la deuda pública.

6. En junio, estalló el conflicto que se había pospuesto al inicio del mandato. Las cuentas públicas indicaban que el Marco Fiscal corría el riesgo de romperse. La deuda pública volvió a crecer con el aumento de la tasa Selic, que alcanzó el 15% anual, su nivel más alto desde 2006. De nada sirvió que Lula nombrara a Gabriel Galípolo, un economista de su confianza, presidente del Banco Central. El aumento de la inflación se atribuye al consumo excesivo y al aumento del gasto público. Evidentemente, los responsables de la política monetaria ocultan la combinación de factores que produce el aumento de precios, como la magnitud de las exportaciones de materias primas y el parasitismo financiero. Una parte de los capitalis-

tas se queja de que la alta tasa Selic perjudica a sus negocios, pero no aborda la causa principal, que es la enorme deuda pública. La otra parte reacciona culpando al gasto público del aumento de la tasa de interés. Y el gobierno de Lula responde diciendo que la mayor carga fiscal recae sobre los pobres. La solución, por lo tanto, sería aumentar los impuestos a los más ricos. El clamor general de la burguesía, que resuena en el Congreso Nacional, es que la presión fiscal consume el 32,3% del PIB, la cifra más alta en dos décadas y media. Por lo tanto, la solución al problema de la deuda pública y el déficit reside en los recortes presupuestarios. Resulta que los recortes exigidos afectan a los programas sociales del gobierno y a la masa de servidores públicos, que no son parte de la oligarquía que recibe salarios estratosféricos y gasta grandes sumas en la maquinaria administrativa, como es el caso del propio Congreso Nacional, el Poder Judicial y las Fuerzas Armadas.

7. El enfrentamiento más reciente entre los poderes Ejecutivo y Legislativo se produjo con la decisión de la Cámara de Diputados y el Senado de revocar el decreto ejecutivo que aumentaba el Impuesto a las Transacciones Financieras (IOF). La derrota de Lula fue abrumadora: 383 votos en contra y 98 a favor del gobierno. Los banqueros y especuladores ganaron. El IOF fue presentado por el ministro de Hacienda, Fernando Haddad, como un salvavidas temporal para equilibrar las cuentas del gobierno. Según información, esta es la primera vez desde 1992 que los parlamentarios revocan un decreto presidencial. El enfrentamiento finalmente terminó en el Tribunal Supremo, que debe decidir sobre la legalidad o ilegalidad de revocar el decreto. Aún no se sabe cuál será la solución. Se espera que el Tribunal Supremo arbitre un acuerdo. En definitiva, el mantenimiento del monstruo de la deuda pública seguirá imponiéndose a la clase obrera y demás personas explotadas.

8. La crisis política se manifiesta y se desarrolla dentro del Estado y las fuerzas políticas burguesas. El proletariado y demás oprimidos no han intervenido en absoluto. Ni siquiera ha habido indicios de resistencia sindical o popular. Las organizaciones de asalariados y campesinos pobres están vinculadas al gobierno de Lula, al PT y a sus aliados pequeñoburgueses de izquierda. Las corrientes que se proclaman socialistas y que podrían servir de canal para impugnar y combatir las medidas antinacionales y antipopulares votaron, tanto en primera como en segunda vuelta, por la candidatura de Lula, con el pretexto de derrotar a la extrema derecha. De esta forma, han asumido, en cierta medida, la responsabilidad de la formación del gobierno burgués de frente amplio. Lo máximo que pueden hacer ahora es criticar demagógicamente la política económica que, en última instancia, protege al capital financiero, a la oligarquía agroindustrial y a las multinacionales. Durante las elecciones, quedó claro que Lula no haría nada para derogar las contrarreformas de Temer y Bolsonaro, como las reformas laborales y de la seguridad social. Tampoco atacaría los parásitos de la deuda pública. La confluencia de fuerzas de izquierda y pseudoizquierda

en las elecciones presidenciales para elegir a Lula es una expresión histórica del fracaso de las diversas corrientes que se negaron a establecer el programa de la revolución social.

9. En el contexto de conflictos relacionados con impases económicos, destaca el caso del Supremo Tribunal Federal que juzga la conspiración de Bolsonaro y sus aliados para impedir que Lula asumiera el cargo y se mantuviera en el poder mediante un golpe de Estado. El juicio y encarcelamiento de más de cien manifestantes que invadieron la Praça dos Três Poderes allanó la segunda etapa que llega a la cúpula dirigente. La detención anticipada del general y candidato a vicepresidente de la fórmula de Bolsonaro, Braga Netto, indicó la posibilidad de que otras personalidades, e incluso el propio expresidente, corran la misma suerte. La ultraderecha ha esbozado una reacción en busca de apoyo popular. Sin embargo, no ha logrado acorrallar al Supremo Tribunal Federal. Estos episodios fueron negativos para la extrema derecha bolsonarista-oligárquica-evangélica, pero no han disuadido a las tendencias de extrema derecha y derecha de retomar el poder estatal en 2026. La prensa está difundiendo noticias sobre el declive de la popularidad de Lula y fomentando la unidad de la oposición. El asunto del Impuesto a las Transacciones Financieras (IOF) cobró relevancia gracias al movimiento unido de esta facción burguesa dominante. Si la disputa electoral anticipada continúa abierta, es previsible que la crisis política se agrave aún más.

10. Los acontecimientos internacionales han tenido un fuerte impacto en el conflicto interno interburgués. La burguesía brasileña se forjó en gran medida bajo el dominio de Estados Unidos. El declive de Estados Unidos y el auge de China en las últimas dos décadas han propiciado un reajuste económico global, que aún continúa. Brasil, al convertirse en un importante exportador de materias primas, ha descubierto que su influencia se debía a las necesidades de China. Por supuesto, esta no es una ventaja exclusivamente brasileña. China ha expandido su radio comercial a todos los continentes. Ha creado lazos de interdependencia, que hasta entonces habían sido determinados por Estados Unidos. Lula llevó a Brasil a unirse al BRICS, no porque su gobierno se haya basado históricamente en el nacional reformismo, sino fundamentalmente porque el crecimiento de la economía brasileña ha pasado a depender de la proyección china.

11. La elección del republicano Trump ha profundizado los desacuerdos internacionales, impulsados por la guerra comercial y la carrera armamentista. La burguesía exige que Lula guíe a Brasil por la senda de la neutralidad. Esto es imposible. Por lo tanto, Lula necesita acercarse a China y participar en los BRICS, sin entrar, sin embargo, en conflicto con Estados Unidos. Esta es una posición débil en un contexto de conflicto entre poderosas fuerzas económicas, políticas y militares globales. Prueba de ello son las protestas verbales de Lula contra el genocidio en Palestina, el ataque de Israel y Estados Unidos a Irán y su apoyo general a la oferta de Trump de un acuerdo de paz en Ucrania. Brasil navega en mares agitados sin una polí-

tica que exprese su independencia y soberanía nacionales.

12. La ausencia de un partido revolucionario, ampliamente organizado dentro de la clase obrera y capaz de influir en la clase media urbana empobrecida y el campesinado, explica por qué las masas no se manifiestan contra las acciones del gran capital, los imperativos de la derecha y la ultraderecha burguesas, ni se enfrentan al gobierno burgués de Lula mediante la creación de una oposición revolucionaria. El descontento en las fábricas y otros centros de trabajo es visible. Este termina siendo canalizado electoralmente por la propia ultraderecha. La política de conciliación y traición a las huelgas por parte de las direcciones sindicales es identificada por los trabajadores como responsabilidad de las direcciones que apoyan al gobierno burgués de Lula y que son incapaces de combatir la vía económica de la oposición de derecha y ultraderecha. Recientemente, salió a la luz el escándalo de corrupción del INSS, que involucra a importantes sindicatos vinculados al PT y partidos aliados. Esto aumenta la desconfianza de los trabajadores hacia sus sindicatos, ya que con la despolitización no tienen forma de separar la organización de clase de la direcciones aburguesadas.

13. Es probable que la crisis provoque un retorno al estancamiento y un declive económico. La fase de descenso de las tasas de desempleo no durará mucho. Todo indica que el regreso de los despidos y el auge de la subcontratación y la informalidad afectarán con mayor fuerza a la clase obrera y a otros asalariados. A menos que el gobierno intervenga contra el parasitismo de la deuda pública, el gran capital acabará impulsando las contrarreformas de Temer y Bolsonaro. Los próximos pasos son la reforma administrativa, una nueva reforma de las Pensiones, la desvinculación del salario mínimo de las prestaciones sociales y la reducción de derechos. La premisa de que la crisis económica debe descargarse necesariamente sobre la fuerza laboral es una ley del capitalismo. Si el gobierno de Lula no la implementa plenamente, tendrá que ceder ante la oposición de derecha y extrema derecha.

14. El hecho de que los sindicatos y los movimientos populares hayan abandonado y bloqueado la acción directa de la clase obrera y demás trabajadores, negándose así a plantear las demandas de los explotados, ha imposibilitado la unidad en torno a su propio programa. Los reformistas y conciliadores incitan a la mayoría oprimida a confiar y esperar las medidas "populares" del gobierno de Lula. Aprovechan los ataques de la derecha y la extrema derecha para alimentar la ilusión en torno a la democracia burguesa y las disputas electorales. Encubren la naturaleza oligárquica del gobierno del Frente Amplio. Es en este terreno donde la vanguardia clasista libra la lucha por la organización independiente de la clase obrera contra el Estado y los gobiernos burgueses. El trabajo dirigido a unificar a los trabajadores sobre la base de su propio programa y oponerse a las acciones de la burguesía y sus gobiernos es la vía para emancipar a los sindicatos, dismantelar la burocracia traidora y elevar la conciencia de clase en el proceso de lucha. La bandera de la Oposición Revolucionaria al gobierno de Lula distingue la política

de clase de la política colaboracionista.

15. La masa de asalariados se enfrenta a las siguientes necesidades a escala nacional: a) defensa del empleo, los salarios y los derechos laborales; b) derogación de las contrarreformas laborales y de la seguridad social, así como de las leyes que regulan la sobreexplotación de la fuerza laboral, como la subcontratación, los contratos temporales y el empleo individual; c) afrontar la precariedad de los servicios públicos, como la salud y la educación; d) combatir las condiciones de miseria en los barrios marginales, brindando soluciones a las miles de personas sin hogar y en situación de calle; e) entregar tierras a los campesinos pobres y atender de inmediato las demandas de los pueblos indígenas. Este programa de reivindicaciones básicas une a la clase obrera y a la mayoría oprimida contra la explotación capitalista, las medidas antinacionales y antipopulares de los gobiernos, la pobreza, la miseria y el hambre. Se opone a la gran propiedad privada de los medios de producción y a la dictadura de clase de la burguesía ejercida por el Estado. Se enfrenta a la dominación imperialista sobre el país. Pone en manos de la clase obrera y de los demás trabajadores todas las soluciones progresistas para proteger a la mayoría oprimida.

16. Las contrarreformas y medidas como la IOF no resuelven ni mitigan la crisis económica del capitalismo en decadencia. Al contrario, la agravan, ya que sacrifican la fuerza laboral y empujan a la pobreza a una mayor proporción de la población. Contribuyen a una mayor concentración de la riqueza y la propiedad, favoreciendo así la escalada del parasitismo financiero. Los explotados están obligados a combatirlos juntos, planteando y trabajando colectivamente en torno a su propio programa. Las siguientes reivindicaciones surgen de la situación económica y la polarización entre las clases: reducción de la jornada laboral sin reducción salarial (escala móvil de horas de trabajo), salario mínimo vital, ocupación de fábricas ante los despidos masivos, nacionalización de las fábricas cerradas, control obrero de la producción, no pago de la deuda pública, oposición a las privatizaciones y protección plena de los pobres y los necesitados.

17. El programa básico de reivindicaciones es el punto de partida para que la mayoría oprimida fusione sus instintos de rebelión con el programa de la revolución social. En esencia, se trata de derrocar el poder de la burguesía, expropiar al gran capital y transformar la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social. El desarrollo de la lucha de clases señalará el camino hacia la nacionalización, empezando por el capital financiero. Es en esta marcha ascendente, a partir de las reivindicaciones básicas, que la clase obrera puede asumir el liderazgo de la mayoría oprimida hacia la formación de la alianza obrero-campesina y la estrategia de un gobierno obrero-campesino. Esta línea es una expresión de los logros y las experiencias programáticas del proletariado mundial.

Bolivia: El agotamiento definitivo del MAS

1.- Se ha confirmado plenamente la caracterización que hizo el POR de este fenómeno político y de sus perspectivas del paso por el poder político.

Apareció como un movimiento cocalero que, al principio, soportó la dura represión de los gobiernos llamados neoliberales que, por mandato del imperialismo, ejecutaron una dura política de erradicación forzosa de la hoja de coca. Desde sus orígenes se organizó y movilizó financiado por las organizaciones no gubernamentales (ONGs) que actuaron como correas de transmisión de construcciones teóricas reaccionarias del capitalismo decadente con la finalidad de negar la lucha de clases y la opresión del imperialismo sobre los países periféricos atrasados y de economía combinada. Al finalizar la última década del siglo pasado, siguiendo la tendencia democratizante dominante en la época que terminó arrastrando a la izquierda reformista y al movimiento obrero, se esforzó por organizarse como una alternativa electoral diferente a la derecha tradicional y al gorilismo y surgió con el nombre de Movimiento al Socialismo, sigla MAS alquilada de una de las fracciones de la ultraderechista Falange Socialista Boliviana (FSB).

En este momento de gran confusión política, cuando se buscaba afanosamente una alternativa política que pudiera ofrecer al país un nuevo Estado democrático, participativo y abierto a las grandes masas oprimidas, es cuando crece la ilusión en un gobierno encabezado por un indígena de poncho y abarca que encarnaría mejor las aspiraciones de los “pobres”, el POR, partiendo de los fundamentos teóricos del programa, caracteriza con precisión al MAS como una nueva expresión política que encarna a los intereses de los campesinos pequeños propietarios, que eso son los cocaleros. Señala que, si llegara al poder como corriente independiente del movimiento obrero, estaba condenado a desarrollar una política burguesa en la perspectiva de convertir la pequeña propiedad en la gran propiedad privada de los medios de producción; intento que será fallido porque, a esta altura del desarrollo del capitalismo que, en su fase imperialista sustenta su existencia en la explotación y saqueo de los países pobres de economía combinada, se convierte en el obstáculo para el desarrollo capitalista del país. Señala que, de llegar al poder, repetirá la experiencia del nacionalismo superado definitivamente en Bolivia.

También el POR pronostica que el MAS desde el poder terminará como un gobierno servil y entreguista al imperialismo poniendo en subasta los recursos naturales del país y, como todos los gobiernos de la politiquería burguesa decadente, convertiría el Estado en botín de guerra para satisfacer las aspiraciones estomacales y políticas de los aliados oportunistas y logreros; terminará nadando en



el charco de la corrupción igual que los gobiernos burgueses tanto democráticos como dictatoriales.

A esta altura de los acontecimientos podemos constatar que el Partido no se equivocó absolutamente en nada. Se ha confirmado plenamente la caracterización que hizo del MAS y lo que ha hecho durante 18 años de ejercer el poder político. Ha fracasado en el intento de estructurar un nuevo Estado democrático e incluyente en el marco del respeto a todas las formas de propiedad existentes en el país, dada su condición de país capitalista atrasado, (los resabios de la primitiva propiedad comunitaria, la dominante pequeña propiedad privada tanto en el campo como en la ciudad, la propiedad estatal, la deformada propiedad cooperativa y la gran propiedad privada capitalista en manos de la burguesía nativa y de las transnacionales imperialistas), cuando la realidad confirma que estas formas de propiedad se encuentran en permanente contradicción, sobreviviendo unas a costa de la destrucción de las otras y, donde la gran propiedad privada capitalista termina subordinando a todos los resabios del precapitalismo. Fracasa en el intento de sustituir la existencia de las clases sociales opresoras, oprimidas y explotadas por las culturas que supuestamente se relacionan en una idílica convivencia complementaria; también fracasa en el intento de negar la lucha de las naciones oprimidas contra el imperialismo, cuando éste está obligado a sobrevivir asaltando los recursos naturales de los primeros y cargando las consecuencias de sus crisis cíclicas sobre ellas.

La Constitución Política del Estado Plurinacional, la criatura más preciada del masismo, parte de bases y fundamentos subjetivos y reaccionarios y en su aplicación ha chocado con la realidad de este país por lo que ha fracasado en todas las reformas que ha pretendido realizar en la estructura económica, en las relaciones sociales y culturales, en la justicia y en la educación. Se ha limitado a sustituir la realidad con símbolos, por ejemplo, en un parlamento adornando con atuendo indígenas, para mostrar que en Bolivia los campesinos son actores principales que participan de las decisiones más importantes del Estado, cuando, en los hechos, los oprimidos del agro siguen debatiéndose en medio del atraso y una espantosa miseria.

Los gobiernos del MAS van a pasar a la historia como los más serviles al imperialismo por haber entregado los recursos naturales a las transnacionales sin tasa ni medida, como gobiernos proburgueses porque han creado todas las facilidades económicas y legales para que la empresa privada nativa pueda afianzarse y convertirse en exportadora directa de sus productos; en un gobierno antiobrero porque está condenando a los trabajadores a mayor miseria y destruyendo sus conquistas sociales y antipopular porque somete a los sectores oprimidos a condiciones de vida lamentables, todo para beneficiar a las castas poderosas y al imperialismo.

2.- La crisis interna del MAS que desemboca en su muerte política.

Como ya hemos señalado más arriba, el MAS nace sin programa que le sirva de argamasa en la consolidación de su estructura organizativa. El caudillo llena ese vacío, con todos sus rasgos positivos y sus grandes defectos que todo individuo carga como consecuencia de su origen de clase. Evo Morales que, al principio, aparece como un humilde dirigente de su clase, con el pasar de los años en el ejercicio del poder y al amparo de la conducta adulona de los oportunistas de la clase media que difunden la idea de que se trata de un gran estadista que se ubica a la altura de los gobernantes del continente y del mundo, se convierte en un tiránico y arrogante caudillo que no soporta la presencia de otros que le hagan sombra.

Desde el principio, las diferencias entre Morales y sus oponentes giraron no en torno a ideas políticas porque no existe el punto referencial que es el programa; contrariamente, se dan en torno al control total o parcial del Estado empujadas por esa tendencia al cuoteo del poder que los caudillos más pequeños hacen aparecer como las aspiraciones de sus sectores y regiones; por ejemplo, los dirigentes de El Alto que se consideran a sí mismos los sostenedores del Estado Plurinacional, organizan y movilizan a sus habitantes por determinados ministerios que creen que les corresponde por derecho natural, de la misma manera los caciques de una comarca también reivindican el derecho de su zona de participar del poder central, del legislativo, etc. De esta manera, los caudillos y los caciques encubren sus ambiciones personales amparándose en el supuesto “derecho de sus regiones” y los utilizan como factor de presión para encumbrarse en el poder.

De esta manera, las crisis internas del MAS, lejos de conducir al fortalecimiento ideológico del Partido y al surgimiento de nuevos militantes, lleva en su entraña el virus de la autodestrucción. De manera fatal, los insatisfechos por el miserable tamaño de la torta o por la conducta despótica del caudillo, van hacia la fractura interna generando una guerra fratricida que desemboca en la ruptura oficial del Partido. Estamos viviendo ese momento de la crisis interna del MAS, la ruptura es irreversible a pesar de los esfuerzos hechos por los gobiernos reformistas del continente en sentido de lograr una reunificación para garantizar la victoria en las elecciones próximas.

3.- El fracaso masista es una nueva constatación de la incapacidad burguesa para sacar al país del atraso y la miseria; incapacidad que se traduce en ineficiencia, impostura, corrupción y entreguismo de sus gobiernos.

Las masas explotadas y oprimidas ya han vivido las experiencias del fracaso del nacionalismo, del neoliberalismo y ahora del masismo. Es la constatación de que, para acabar con el atraso, la miseria, la opresión imperialista que nos agobian, corresponde retomar las banderas de lucha por la revolución social.

Desde la Tesis de Pulacayo, 1946, hasta la Asamblea Popular de 1971, la lucha de los explotados se desarrolló alrededor de la lucha clasista de obreros y campesinos, bajo la perspectiva proletaria del socialismo.

El golpe preventivo de Banzer impulsado por el imperialismo, produjo un retroceso político en la clase obrera que fue atrapada por el planteamiento de la izquierda reformista en sentido de que la forma de impedir el advenimiento de las dictaduras militares era la construcción de una sólida democracia burguesa. Planteamiento utópico porque la democracia formal burguesa (forma hipócrita de la dictadura burguesa), no puede darse en las condiciones de atraso y miseria generalizada en un país capitalista atrasado como Bolivia. Aquí la vasta clase media hambrienta no juega el papel de amortiguadora de la lucha de clases, apegada a la ley y la protesta pacífica. Por el contrario, por su miseria es una clase explosiva que recurre a las calles mediante la acción directa para imponer la atención a sus problemas. En su momento será la fuerza material que hará posible la revolución social dirigida por el proletariado y su partido.

El malestar social -ausente el proletariado como vanguardia política con su propia perspectiva-, derivó en que el problema de la opresión nacional de la burguesía blancoide sobre la mayoría indígena y mestiza del país, transversal a todos los sectores oprimidos, se convirtiera en el canal de expresión de la rebelión de estas masas. La expulsión del gobierno del gringo neoliberal Sánchez de Lozada (Goni) por las masas insurrectas de piel morena, creó las condiciones para que el indígena campesino, Evo Morales, despertara la ilusión en la Bolivia india de que un “hermano” en el poder era nada menos que sinónimo de liberación después de 500 años de humillación.

Vivimos una situación en la que se hace más que evidente que la clase dominante ya no puede sostenerse en el poder si no es a costa del agravamiento de la pobreza, la desocupación, el atraso nacional. La crisis política burguesa ha llegado a un punto de ingobernabilidad democrática formal. La pugna entre los intereses mezquinos de los politiqueros se impone paralizando los poderes formales del Estado. El parlamento, el poder judicial, el poder ejecutivo y el poder electoral, enredados en la pugna entre masistas y con la vieja derecha neoliberal, están paralizados.

Le corresponde al proletariado retomar las banderas de la Tesis de Pulacayo.

Chile: Los conflictos internacionales se expresan en guerras en el Oriente Medio y otras latitudes

Encabezando el avance de ellos se encuentra el Imperialismo norteamericano. EN ORIENTE MEDIO utiliza como testaferrero al régimen sionista israelita. Los imbéciles que aprueban estas guerras son los ultraderechistas y fascistas en el mundo, al cuidado de los privilegios de sus burguesías y los ignorantes que van tirados como furgón de cola.

La furia brutal y cruel la viven la Franja de Gaza, Cisjordania, convertidas en un genocidio en pleno siglo XXI, en nombre de la unión norteamericana-inglesa, es decir unidad Anglo Sajón-Unión Europea, informes internacionales acusan que las armas que se utilizan en el genocidio palestino el 50% son europeas.

Tienen el descaro de acusar a la resistencia palestina como terroristas, que le faculta para desplegar toda su furia en el asesinato, principalmente, de niños y mujeres, que viven bajo telas que sirven para protegerse de la naturaleza del lugar, a pesar de la precariedad en que están viviendo, sin luz, agua, ni comida, siguen siendo bombardeados cuando van a retirar los alimentos.

El genocidio del régimen sionista, es apoyado por los Estados Unidos y Europa, haciendo caso omiso a las grandes manifestaciones en contra que se expanden en todo el mundo. El genocidio practicado en la Franja de Gaza y Cisjordania, el sionismo y Donald Trump quisieron extenderlo contra el Estado Iraní, frenado por el moderno armamento del Estado Islámico de la república persa.

En Chile la derecha y ultra derecha crítica y contra el gobierno de Boric, basa su rechazo por haber retirado a los asesores militares chilenos, según la prensa nacional en tareas de espionaje contra Irán, y que abiertamente acuse de genocidio al régimen sionista.

Para los chilenos sí lo es, existen comités de apoyo a la Palestina ocupada, con importantes marchas en apoyo al pueblo palestino, que han alcanzado las 500 mil personas. Esa actitud de las masas nacionales, son las que han presionado para que el boricismo haya efectuado el retiro de asesores en el Estado colonialista israelita.

Existiendo una razón fundamentalmente electorera, porque habrá cambio de presidente en las elecciones que se efectuarán en el mes de noviembre del presente año. Porque se siguen apoyando en la Constitución pinochetista, y pareciera que ya no existe izquierda en el país, así lo demuestran las encuestas de sondeo que hacen las cadenas del periodismo nacional y las declaraciones de los candidatos de la supuesta izquierda, que favorecen a la derecha y ultra derecha.

El pueblo de Chile ha tenido que sufrir 17 años de una brutal dictadura militar, ya 35 años de una civil que se ha ido renovando en beneficio del capital transnacional venido de cualquier latitud, que nos asfixia, que nos mata con



C.C./PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (POR) Sección chilena C.E.R.C.I.
Mayo 2025 N° 61 precio adhesión o solidario desde \$500

**A la bufonada del circo de
presidenciables, con convicción
y conciencia debemos ANULAR**

Internacionales:
PKK el partido nacionalista kurdo, anunció el fin de la lucha armada en Turquía
Bolivia: El colapso de la democracia burguesa

"Sin seguridad no es posible construir ninguna democracia"
"Necesidad urgente de favorecer a las policías" J. Jara

LEA Y DIFUNDA LUCHA OBRERA
www.tendenciaclasiolarevolucionaria.wordpress.com

lenta y sufrida agonía, los actuales candidatos de todo el espectro político profundizan y agravan cada vez más el lento camino a nuestra muerte, son miles los cesantes, la represión contra la protesta es cada vez más dura.

Lo que podemos concluir es que el voto que impone el orden burgués no sirve, que solo la destrucción del capitalismo es nuestra contribución para salvar a la humanidad y el ecosistema natural. Contra la destrucción que provocan las guerras imperialistas, que promueven la colonización y la barbarie en el mundo, sólo el cambio de sociedad nos salvará de la amenaza de la hecatombe mundial, no es una lucha de etnias, es lucha de clases, la clase obrera es la única que podrá salvar al mundo de la amenaza que puede terminar con el planeta tierra.

EN ESTAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE DEBEMOS ANULAR NUESTRO VOTO.

CONSTRUYAMOS EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO EN CHILE.

CONTRA EL NACIONALISMO BURGUÉS. ALCEMOS EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO. SOLO EL PROLETARIADO PODRÁ CONSTRUIR UNA SOCIEDAD SOCIALISTA, ES LA ÚNICA CLASE QUE TIENE INCLUIDO EN SU PROGRAMA REVOLUCIONARIO LA DESTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA.

EL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO Y EL SOCIALISMO STALINISTA PERPETUARÁN AL SISTEMA CAPITALISTA, EN RUMBO HACIA LA DESTRUCCIÓN DEL MUNDO.

SOCIALISMO O BARBARIE

C.C.P.O.R.Ch. Junio 2025

Argentina: La clase obrera debe independizarse políticamente para terminar con Milei, el FMI y las corporaciones que lo sostienen

El Gobierno Milei es un experimento nacional de extrema derecha, autoritario, de ataque abierto y declarado contra los derechos y conquistas de la clase obrera y los oprimidos, que pone a prueba la capacidad de resistencia de las masas. Un experimento que forma parte de la derechización a escala mundial de la burguesía, sus instituciones y sus partidos, ante el agotamiento del capitalismo descompuesto que descarga su crisis violentamente contra la mayoría. Se declara abiertamente partidario de Trump y Netanyahu, de EEUU e Israel sometiendo ovejuntamente a sus políticas de guerra comercial y bélica. Apoya el genocidio sobre el pueblo palestino y el ataque contra Irán.

1. El gobierno de Milei es una dictadura civil. Para poder aplicar las políticas de ajuste violento contra las masas aplicó una política abiertamente represiva, atentando contra las libertades democráticas, pasó por encima de leyes y desconociendo al Congreso, gobierna sin presupuesto nacional, por decreto. Sus proyectos de leyes elaboradas al margen del Congreso, por estudios vinculados a las grandes empresas. Extorsiona a las provincias para que apoyen sus políticas. Reivindica a la dictadura genocida, desmantela organismos dedicados a la investigación de sus crímenes. Insiste con incorporar a las fuerzas armadas en la represión interna, tal como reclama EE.UU. Cuestiona abiertamente los derechos civiles conquistados en las últimas décadas.

2. Milei representa a las grandes corporaciones nacionales y extranjeras que lo sostienen y dictan sus políticas. Liberó precios, eliminó controles y regulaciones, liberó las importaciones. Elimina subsidios de servicios públicos a la población. Canceló la obra pública y redujo el gasto previsional, los presupuestos de salud y educación, para generar un superávit financiero que le permita pagar la enorme deuda externa y reducir los impuestos al capital. Potencia la especulación financiera y reivindica abiertamente a quienes evaden impuestos y fugan divisas.

3. El Gobierno Milei reconoce la deuda externa fraudulenta y se somete al programa del FMI, asegurando que sus políticas cumplirán con todas sus exigencias. Desde el principio planteo una apertura al saqueo de nuestras riquezas, a la privatización de las empresas en manos del Estado, a la entrega de sus bienes más preciados. Una renuncia abierta a la defensa de la soberanía nacional que agrava el sometimiento al imperialismo como en las épocas más nefastas de la historia.

4. Es un Gobierno débil. Es producto del agotamiento de la democracia burguesa, de sus partidos, de sus instituciones. Es producto del fracaso de los gobiernos de Macri y de Alberto Fernández que contribuyeron al retro-



ceso de las condiciones de vida y de trabajo de las masas. Fue financiado por las grandes corporaciones que le ofrecieron generosamente los medios de comunicación para mostrarse enfrentado con la politiquería burguesa. Generó una ilusión de que podría hacer un gobierno distinto. No pudo generar un movimiento activo de apoyo, sus actos son muy minoritarios, supo capitalizar electoralmente el descontento de buena parte de la población. No pudo generar un movimiento de choque físico de pobres contra pobres como imaginaban y promovían algunos dirigentes de derecha. Las calles siempre estuvieron ocupadas por la resistencia a sus políticas.

5. Los oprimidos en general sufren las consecuencias del fuerte ataque a sus condiciones de vida y de trabajo. Fuerte retroceso del poder adquisitivo de salarios y jubilaciones y bloqueo del Gobierno a su recuperación poniendo techo a los ajustes salariales. Cientos de miles de trabajadores despedidos y suspendidos. Deterioro de la educación y salud pública. Ahogo financiero a las provincias.

6. Su política económica es un fracaso, no puede salir de la profunda recesión que provocó, con fuerte caída del consumo y la producción. Su esquema parasitario llega a su fin porque el endeudamiento record encontró su límite, ya no logra los dólares necesarios para mantener la ficción de una cotización controlada del dólar, cuestión que considera esencial para mantener artificialmente baja la inflación. Los dólares se fugan y se pierden con el aumento record de importaciones. Los especuladores empezaron a retirarse de las inversiones en pesos para transformarlos en dólares y llevárselos. Las ventajas extraordinarias para los inversores para saquear los recursos del país no dieron resultado, no solo no crece la inversión extranjera directa sino que retrocede. La única bandera del Gobierno frente a las masas, de bajar y estabilizar la inflación, también está llegando a su fin.

7. Los resultados electorales en varias provincias confirman un grado de abstención histórico, más fuerte en los barrios y regiones más humildes, que muestra una pérdida de ilusiones en el Gobierno y también en los que se presentan como opositores. Es la consecuencia de la frustración con la democracia burguesa en general que ha sido el terreno de fuerte retroceso de las condiciones materiales de vida y de trabajo. Este resultado electoral expresa deformadamente la creciente resistencia popular a las políticas del Gobierno.

8. La Justicia colonizada por el capital financiero acató la orden de proscribir electoralmente a Cristina Kirchner de por vida, como parte de la persecución que viene llevando desde hace varios años, con el objetivo de terminar con lo que denominan populismo, con un sector burgués que no se disciplina completamente a sus órdenes. Esa persecución incluye el intento de asesinarla y garantizar la impunidad para quienes prepararon y financiaron el ataque. Esta medida potenció la crisis política porque generó movilizaciones multitudinarias de apoyo a la expresidenta, contra la medida persecutoria y contribuyó a unificar al peronismo fragmentado. La persecución política del gran capital, utilizando su Justicia, contra el kirchnerismo contribuye a su supervivencia política como ha ocurrido desde hace 70 años.

9. Desde el primer día el Gobierno Milei encontró la resistencia de las masas a su política, desafiando los protocolos represivos, las amenazas e intimidaciones y el accionar brutal de las fuerzas represivas. Movilizaciones históricas en defensa de la educación, en memoria de la última dictadura genocida, contra los discursos antiderechos de Milei, paros y ocupaciones contra los despidos en el Estado. Paros generales convocados por la CGT y las CTAs. Movilizaciones en defensa de Aerolíneas y el Banco Nación. Movilizaciones permanentes de los jubilados acompañados por movilizaciones de hinchadas, de sindicatos, de otros sectores en lucha que los tomaron como referencia. Luchas crecientes contra los despidos y reclamando ajustes salariales que recuperen lo perdido. Esa resistencia tuvo una primera etapa de expectativa en el Congreso, de que podría poner un límite, un freno a la política de ataque de Milei. En pocos meses quedó claro que el Congreso era impotente frente a la ofensiva gubernamental.

10. Ese movimiento general choca objetivamente contra el Gobierno, las instituciones. Las direcciones políticas y sindicales pretenden orientarlo hacia las elecciones, a derrotar a Milei en las elecciones de medio término y en las presidenciales de 2027, y formulan distintas fórmulas de unidad, de grandes frentes antiMilei. El llamado es a que las masas vayan avotar y que voten bien, de alguna manera haciéndolas responsables de haber votado a Milei. Llamamos a defender la democracia que estaría amenazada por el autoritarismo de Milei.

11. El gran problema es cómo luchar por una dirección políticamente independiente de ese extraordinario movimiento. Una dirección proletaria, que oriente a las

masas hacia la lucha por tirar abajo la dictadura civil de Milei, con sus propios métodos, con su propio programa, con su organización, con su estrategia. Es derrotar la política de las grandes corporaciones que lo sostienen. Esto significa plantear claramente las demandas inmediatas: el salario y la jubilación mínimas iguales al costo de la canasta familiar; terminar con toda forma de precarización laboral; presupuesto para salud y educación; plan de obras públicas para resolver las necesidades más urgentes de las masas; demandas que debemos relacionar con la lucha por la soberanía nacional, por desconocer el programa del FMI, desconocer toda la deuda pública terminando con el parasitismo financiero; impedir la privatización de las empresas del Estado y recuperar las privatizadas; estatizar la banca y el comercio exterior; expropiar la industria hidrocarburífera y minera; expropiar a la oligarquía terrateniente; recuperar para el Estado los ríos y los lagos y los puertos. Romper los acuerdos diplomáticos y militares que nos atan al imperialismo. Desconocer los fallos de sus tribunales. Solidaridad con el pueblo palestino y con Irán y todos los pueblos atacados por el imperialismo.

12. Esta política solo podrá ser impuesta por un gobierno de otra clase, por un gobierno obrero y campesino, de la mayoría hoy oprimida, que será el producto de una revolución social acaudillada por la clase obrera. Así podremos poner todos los recursos al servicio de la mayoría, planificando la economía, empezando a construir otra sociedad, empezando a construir el socialismo. No hay otra vía, no hay otra salida, para terminar con ese puñado de capitalistas que se adueñó del país y nos hunde en la miseria, en la precarización y desocupación, mientras ellos se hacen cada vez más ricos. Ya se probaron todas las formas de gobiernos capitalistas, todas nos llevaron a esta situación de desastre. Es hora de que la clase obrera tome las riendas del país. En esta lucha debemos recuperar todas las organizaciones sindicales para la clase obrera.

LA REVOLUCIÓN: UNA CHARLA NECESARIA
EL PROGRAMA RADIAL
del Partido Obrero Revolucionario

Cerci Argentina

POR Partido Obrero Revolucionario

MIRANOS EN YOU TUBE